

7544

LA NATALIDAD

Y LA

MORTALIDAD EN ESPAÑA

·POR

J. JIMENO AGIUS



MADRID

Establecimiento tip. de El Correo, á cargo de F. Fernández
8 CALLE DE SAN GREGORIO 8

1885

44

7544

LA NATALIDAD Y LA MORTALIDAD EN ESPAÑA

LA NATALIDAD

Y LA

MORTALIDAD EN ESPAÑA

POR

J. JIMENO AGIUS



MADRID

Establecimiento tip. de El Correo, á cargo de F. Fernández
8 CALLE DE SAN GREGORIO 8

1885

I

Natalidad.

Reconocemos de buen grado que aún no ha adquirido carta de naturaleza entre nosotros la palabra *natalidad*; pero no vacilamos en emplearla, por dos razones: primera, porque se hace precisa una voz para expresar los términos en que vienen á la vida los seres humanos, así como tenemos la de mortalidad con que se designa la manera como desaparecen del mundo los habitantes de un país; y segunda, porque no debe continuar por más tiempo el absurdo de llamar *fecundidad de la población*, como hasta aquí se ha hecho, á la relación entre los nacidos y los habitantes, toda vez que los nacimientos registrados en una nación no son producto de todos los pobladores de la misma, y la fecundidad sólo puede ser determinada exacta y racionalmente por el número de hijos legítimos divididos por el de mujeres casadas aptas por su edad para la procreación. Sí, pues, son cosas muy diferentes las que hasta aquí han venido designándose con el mismo nombre, y es evidente la impropiedad que se comete llamando fecundidad de la población á la relación entre los nacidos y los habitantes de un país, permitido, y aun recomendable, ha de ser designar ésta

con el nombre de natalidad, que expresa perfectamente la idea en contraposición del de mortalidad, con que siempre se ha dado á conocer la relación entre fallecidos y habitantes.

Hecha esta manifestación, debemos hacer otra, y es que van á servir de base á nuestro trabajo los datos contenidos en la *Estadística demográfico-sanitaria*, publicación recomendable de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad que comenzó en Octubre del año 1879; que ve la luz pública con regularidad suma, así es que tenemos á la vista los datos correspondientes al año 1884; y que facilitaría en extremo los estudios demográficos en nuestra patria si en vez de presentar resumidos los datos por semestres, se hiciera por años, y, sobre todo, si por haber trascurrido ya un quinquenio desde que empezó á publicarse, se hubiera formado el resumen de este periodo. Así esperábamos que se haría, no sólo porque este es el procedimiento general y constante de todos los países que publican el movimiento de su población, y que se funda en que años aislados, y semestres muchísimo menos, no son suficientes para determinar ninguno de los hechos que estudia la demografía, sino también porque las cifras proporcionales y comparaciones en que tanto abundan los estados mensuales y semestrales publicados, y los trabajos gráficos que á estos acompañan, obligaban, por lo menos, á reproducir todas éstas ilustraciones cuando llegase el momento de poder ser verdaderamente útiles, esto es, cuando por comprender todo un quinquenio, pudiesen dar á conocer con exactitud el doble hecho de la natalidad y de la mortalidad en España. Pero no se ha hecho así.

A cada resumen semestral acompañan dos cartógramas, referente el uno á nacimientos y otro á defunciones, con el objeto de presentar gráficamente las provincias en que durante el periodo respectivo presentan ambos hechos mayor y menor intensidad; acompáñanle asimismo un diagrama, por cierto muy confuso, hasta que en los dos últimos semestres se le ha dado forma más inteligible, á fin de presentar las oscilaciones que según los meses ha sufrido el número de nacidos y de

muertos; son infinitas las comparaciones que, tanto en los resúmenes de cada semestre como en los mismos estados mensuales se hacen, ya respecto á la población y á periodos de tiempo anteriores, ya entre los grupos de las respectivas clasificaciones; y á pesar de tanto trabajo, y, también de tanto gasto como representa esa abundancia de comparaciones y trabajos gráficos, no sólo nos ha sido imposible aprovechar ninguna cifra proporcional, sino que hasta nos hemos visto en la necesidad de deducir el número total de nacimientos y defunciones correspondientes á cada uno de los años del quinquenio sumando al efecto los respectivos resúmenes semestrales, por no encontrarse en parte alguna de la publicación oficial estos datos, los primeros que ocurre buscar en trabajos de este género, y que, por lo mismo, no se omiten en ninguna estadística demográfica.

No necesitamos decir las cifras que hemos escrito, las sumas que hemos practicado y la paciencia que hemos consumido para llegar á conocer, con relación á todo el quinquenio, los diferentes hechos correspondientes á las varias clasificaciones que de nacimientos y defunciones presenta la publicación oficial, y para estudiar estos mismos hechos en cada una de las provincias de España; pero no hemos podido prescindir de tan ingrata tarea, aunque varias veces el cansancio ha estado á punto de triunfar del empeño, porque sin tan prolijas operaciones resultaban sin valor ni sentido los datos publicados. Ó teníamos que renunciar en absoluto á nuestro propósito de conocer la natalidad y mortalidad de nuestra patria en el período á que la Estadística demográfico-sanitaria se refiere, ó por fuerza habíamos de verificar los resúmenes que en ésta no se encuentran. Excusado es también añadir que ningún auxilio han podido prestarnos los trabajos gráficos que á la publicación oficial acompañan, por no referirse éstos más que á un semestre. Un solo diagrama abarca mayor período, y es el que figura á continuación de los datos relativos al segundo semestre del año 1884 con el objeto de dar á conocer las oscilaciones

que ha sufrido el número total de nacimientos y defunciones; pero tampoco comprende el quinquenio, sino los dos bienios 1880-81 y 1882-83, circunstancia que rebaja considerablemente su utilidad, ya harto pequeña por ceñirse sólo á uno de los varios hechos que constituyen el campo de la Demografía.

Ya que la Dirección de Beneficencia y Sanidad se muestra tan aficionada á los métodos gráficos, á pesar de lo carísimos que son y de que únicamente resulta justificado su empleo cuando pueden poner los hechos más de relieve que las cifras, cuando verdaderamente pueden ilustrar éstas ó hacerlas más inteligibles á las personas poco habituadas á manejar trabajos estadísticos, de ningún modo cuando no añaden claridad á los cuadros ó aumentan la confusión, cual sucede, según ya hemos indicado, con casi todos los diagramas de la Estadística demográfico-sanitaria; ya que tanta importancia, decíamos, se ha dado á los trabajos gráficos en esta publicación, han debido formarse al terminar el quinquenio cartógramas y diagramas que resumieran los datos de todo el período. Pero no se ha cuidado de esto, que es lo único que podía prestar verdadero interés á semejantes ilustraciones, y así como los innumerables datos comparativos que la publicación contiene resultan perfectamente inútiles para quien acuda á ellos con el fin de hacer algún estudio, por ligero que éste sea, acerca de la demografía española, como no se resuman en los términos ya indicados, inútiles son también en igual grado, tanto los numerosos cartógramas formados para poner de manifiesto la natalidad y mortalidad de cada una de las provincias de España, como los no menos abundantes diagramas que á cada semestre acompañan, con el objeto, no logrado ciertamente, de hacer más visibles los diversos hechos recogidos en el período. Es, en verdad, imposible concebir tiempo y dinero más sin provecho empleado.

Pero si desde estos puntos de vista no ofrecen el menor interés las estadísticas publicadas por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, lo tienen, y muy grande, por las cifras

en ellas contenidas. El servicio que se ha prestado recogiendo-
 las y publicándolas es tanto más de estimar, cuanto que desde
 el año 1870 no ha visto la luz pública la más insignificante no-
 ticia oficial acerca del movimiento de la población de España,
 y bien puede perdonarse el error sufrido refiriendo á meses y
 semestres procedimientos que sólo podían ser provechosos
 aplicados á años y á quinquenios, á cambio de los elementos
 que se han suministrado para hacer el estudio de la natalidad
 y de la mortalidad en nuestra patria. Mostrémos, pues, re-
 conocidos á aquel centro oficial, y pasemos á exponer los re-
 sultados que de nuestro trabajo hemos obtenido.

Los nacimientos registrados en España durante el último
 quinquenio, han sido los siguientes:

Años.	Nacimientos.
1880.....	533.839
1881.....	514.054
1882.....	493.817
1883.....	453.546
1884.....	518.136
<i>Promedio.....</i>	502.678

Durante el decenio 1861-70, único periodo de tiempo res-
 pecto al cual se han publicado datos con anterioridad al
 año 1880, el número de nacimientos fué el consignado á conti-
 nuación:

Años.	Nacimientos.
1861.....	624.096
1862.....	615.919
1863.....	606.800
1864.....	629.546
1865.....	622.050
1866.....	618.981
1867.....	624.212
1868.....	579.563
1869.....	602.287
1870.....	598.347
<i>Promedio.....</i>	612.180

De suerte que la natalidad disminuye en España, pues en el decenio 1861-70 resultaron 3,71 nacimientos por cada 100 habitantes, y en 1880-84 esta relación no ha sido más que de 3,02 por 100, no obstante la cifra correspondiente al último año del quinquenio, que ha interrumpido la constante y pronunciada baja que venían presentando los nacimientos en años anteriores.

No es, pues, extraño que figurando nuestra patria años pasados entre los países europeos de mayor natalidad, hasta el punto de que sólo le aventajaban en este punto Rusia, Austria, Hungría y Alemania, aparezca ahora entre las de cifras menos ventajosas, como pone de manifiesto la siguiente escala:

Nacimientos por 100 habitantes.

Rusia	4,94	Inglaterra	3,51
Sajonia	4,84 (1)	Escocia	3,47
Croacia y Eslavonia ..	4,53	Bélgica	3,15
Sérvia	4,36	Dinamarca	3,13
Hungría	4,30	Noruega	3,08
Wurtemberg	4,26	España	3,02
Baviera	3,95	Suecia	3,02
Prusia	3,88	Suiza	3,02
Austria	3,84	Rumanía	2,97
Italia	3,64	Grecia	2,84
Turingia	3,68	Irlanda	2,64
Holanda	3,59	Francia	2,54
Finlandia	3,55		

De los países europeos cuya estadística demográfica es conocida, sólo cuatro, Rumanía, Grecia, Irlanda y Francia, aparecen al presente con menor natalidad que España, y eso que son varios entre ellos los que presentan el mismo fenómeno

(1) En la totalidad del Imperio alemán, la natalidad es de 3,90 nacimientos por 100 habitantes.

que nuestra patria de ir disminuyendo el número proporcional de nacimientos. En efecto, en Francia, en Grecia, en Wurtemberg, en Croacia y Eslavonia y en Suiza, la baja es constante desde el año 1876 al 82; lo mismo se observa en el Reino Unido, pero hasta el punto de que ni en Escocia ni en Irlanda se habían registrado desde 1865 cifras tan bajas como las correspondientes al año 1882; lo propio sucede en Suecia desde el año 1875, y otro tanto en Bélgica desde 1877. Sólo en Servia y Dinamarca aumenta la natalidad, ó mejor dicho, recobra las cifras ventajosas con que figuraban ambas naciones antes del año 1870, y que habían perdido después. En los demás países de la anterior escala, no presenta diferencia sensible el número proporcional de nacimientos desde el año 1865, aunque también se advierte que las cifras más altas corresponden por regla general á la mitad del decenio 1871-80, y las más bajas á los años posteriores.

Por lo demás, y á diferencia de lo que se observa respecto á la mortalidad, según oportunamente veremos, las oscilaciones que en Europa presenta el número proporcional de nacimientos no son considerables, como puede verse á continuación:

Nacimientos por 100 habitantes.

Paises.	Años á que se refieren los datos.	Mínimum.	Promedio.	Máximum.
España	1880-84	2,73	3,02	3,21
Italia	1865-83	3,36	3,68	3,90
Escocia	»	3,25	3,47	3,56
Irlanda.....	»	2,36	2,64	2,81
Prusia	»	3,38	3,88	4,02
Baviera.....	»	3,62	3,95	4,24
Sajonia	»	3,77	4,24	4,54
Turingia	»	3,42	3,68	3,84
Austria.....	»	3,80	4,30	4,51
Bélgica.....	»	3,45	3,59	3,68
Noruega.....	»	2,95	3,13	3,26
Sérvia.....	»	3,32	4,36	4,67
Francia	1865-82	2,26	2,54	2,68
Inglaterra.....	»	3,37	3,51	3,64
Wurtemberg.....	»	3,80	4,26	4,52
Hungría	»	3,84	4,53	4,82
Holanda.....	»	2,75	3,02	3,29
Suecia	»	2,85	3,08	3,18
Dinamarca.....	»	2,95	3,13	3,26
Grecia	»	2,43	2,84	3,08
Finlandia.....	»	3,20	3,55	3,80
Croacia y Eslavonia	1870-82	2,49	3,02	3,28
Rumanía.....	»	2,63	2,97	3,57
Suiza	1870-83	3,05	3,15	3,32
Rusia	1867-76	4,82	4,94	5,12

Resulta, pues, que en Europa los países de más nacimientos son los slavos y los alemanes; después de éstos, Italia, Inglaterra y Escocia, Holanda, Bélgica y Dinamarca. Los últimos lugares de la escala están ocupados por la península escandinava, España, Suiza, Rumanía, Grecia, Irlanda y Francia. ¿Cómo explicar estas diferencias?

Por regla general puede decirse, y en esta parte la esta-

distica muéstrase conforme con lo que al simple raciocinio alcanza, que la natalidad de cada país se halla en razón directa de la proporción en que están respecto al número total de habitantes las mujeres casadas y aptas por su edad para la procreación, esto es, las de quince á cuarenta y cinco años, detalle interesante que da á conocer el siguiente cuadro comprensivo de las naciones que en Europa han procurado recogerlo:

Mujeres de quince á cuarenta y cinco años por 100 habitantes.

Países.	Casadas.	No casadas.	Total.
Francia	12,0	10,6	22,6
Italia	11,8	11,6	23,0
Inglaterra.....	11,4	12,4	22,3
Alemania.....	10,4	13,2	22,0
Dinamarca	10,0	12,9	21,9
Escocia	9,9	12,6	22,5
Holanda	9,9	13,5	23,3
Suiza.....	9,8	12,1	22,5
Noruega	9,6	12,1	22,1
Suecia	9,4	12,9	22,3
Bélgica	9,0	12,5	22,1
Irlanda	8,8	11,0	22,8

Según puede observarse, Italia y Alemania, que figuran entre los países de mayor número proporcional de mujeres casadas aptas por su edad para la procreación, se encuentran también entre las de mayor natalidad. Otro tanto puede decirse de Inglaterra y Holanda, aunque en la escala de los nacimientos ya no alcanzan lugar tan ventajoso como el que les corresponde por el número de mujeres casadas. Escocia y Dinamarca ocupan en ambas escalas lugares intermedios, de modo que también se hallan dentro de la regla general, y con mayor razón todavía puede decirse esto de la Península Escandinava, de

Suiza y de Irlanda, puesto que se encuentran á la vez entre los países de menor natalidad y de menos mujeres casadas. Pero en cambio Bélgica, que figura en los lugares intermedios en cuanto á natalidad, ocupa el penúltimo en la escala expresiva del número proporcional de casadas, y existe, sobre todo, la notabilísima excepción de Francia, que siendo la nación en que más abundan las mujeres en matrimonio, es precisamente la que aparece con menos nacimientos.

Hay quien pretende que la natalidad y la población específica de todo país se hallan en razón inversa, por aquello de que cuando están ya ocupados los asientos en el banquete de la vida, es muy difícil acercarse á él; pero la estadística demuestra que deben ser otras las causas que influyen en el número de nacimientos. Muy cierto es que Rusia, país de gran natalidad, tiene una población muy poco densa (1), y otro tanto puede decirse, aunque en menor escala, de Sérvia y Hungría; cierto es también que Bélgica, la nación europea de población más densa, figura con escasa natalidad; pero en cambio tenemos el ejemplo de España, Suecia, Noruega y Grecia, que siendo de los países menos poblados, figuran entre los de menor natalidad; únicamente Rusia aparece con mayor número proporcional de nacimientos que Alemania, Italia y Holanda, países cu-

(1) He aquí la población específica de los países europeos comprendidos en la escala de la natalidad, por el mismo orden con que aparecen en ésta:

Habitantes por kilómetro cuadrado.

Rusia.....	14	Bélgica.....	188
Alemania.....	84	Dinamarca.....	51
Sérvia.....	35	Noruega.....	6
Hungría.....	49	España.....	33
Austria.....	74	Suecia.....	10
Italia.....	96	Suiza.....	69
Holanda.....	123	Rumania.....	41
Finlandia.....	5	Grecia.....	32
Inglaterra.....	172	Irlanda.....	61
Escocia.....	47	Francia.....	70

ya población específica es de las más elevadas; Austria ocupa uno de los lugares más ventajosos (el quinto) en la escala de natalidad, y aparece también entre los países de población más densa; después de Italia, y, por consiguiente, con cifras muy favorables, figura Holanda en cuanto á número proporcional de nacimientos, y, sin embargo, en Europa sólo Bélgica le aventaja en cuanto á población específica; por fin, Francia é Irlanda son los países de menor natalidad, y su población específica es de las más favorables. De suerte que, si la densidad de población ejerce alguna influencia sobre la natalidad, lejos de ser desventajosa, más bien puede asegurarse que le es favorable, puesto que entre los de mayor número proporcional de nacimientos figuran países tan poblados como Alemania, Austria, Italia, Holanda é Inglaterra; entre las de menor natalidad aparecen las naciones más despobladas de Europa, como España, Grecia y Noruega, y los países que presentan, al mismo tiempo que una población específica de importancia, escaso número de nacimientos, no son más que Suiza, Irlanda y Francia, cuya densidad de población no llega, por otra parte, á la de Alemania, Austria, Italia, Holanda é Inglaterra, que, según acabamos de decir, figuran entre los de mayor natalidad. Y en verdad que si una gran población específica revela gran abundancia de recursos y facilidades para la vida, por fuerza han de ser también más numerosos los matrimonios y más fácil, por consiguiente, la reproducción de la especie humana en los países muy poblados, razón por la que insistimos en que la natalidad depende, por regla general, de la mayor ó menor proporción en que se encuentran respecto á la población total las mujeres casadas aptas por su edad para la procreación, con tanto más motivo, cuanto que la excepción que en este punto presentan algunas naciones, á saber, Francia, Bélgica y Holanda, tiene explicación muy fácil. Respecto á la vecina República, la justifican las costumbres, pues es sabido que muchísimas familias limitan de intento el número de hijos, sobre todo en los departamentos más populosos y más ri-

cos; no es extraño, por consiguiente, que sea la nación de menor natalidad, no obstante ser la que presenta mayor número proporcional de mujeres casadas de quince á cuarenta y cinco años. En cuanto á Bélgica y Holanda, que no figuran entre los países de natalidad más pequeña, á pesar de hallarse entre las de menos mujeres casadas, consiste la explicación, á no dudar, en la gran fecundidad de éstas, muy superior á la de las demás naciones, como pone de manifiesto el siguiente cuadro expresivo de la proporción en que se encuentran en cada país los hijos legítimos y las mujeres casadas:

Hijos legítimos por cada 100 mujeres casadas de quince á cuarenta y cinco años.

Holanda	35,3	Suiza	29,7
Alemania.....	34,8	Noruega.....	29,3
Bélgica.....	33,7	Suecia.....	29,1
Escocia.....	32,8	Italia	28,8
Irlanda.....	29,8	Dinamarca.....	28,5
Inglaterra.....	29,7	Francia.....	20,3

De suerte que los matrimonios más fecundos son los de Holanda, Alemania y Bélgica, naciones que tantos puntos de analogía presentan entre sí; figuran á continuación los tres Estados que constituyen el Reino Unido; Suecia y Noruega se presentan también casi iguales en la precedente escala, cual debía esperarse de su completa semejanza en todos sentidos; y en último lugar, pero presentando notabilísimo descenso, aparece Francia, que con tanta razón preocupa por esta causa á cuantos se interesan por el porvenir moral y material de la vecina República. Mucho sentimos que los términos en que aparece clasificado el sexo femenino en el censo de población de España no nos hayan permitido incluir nuestra patria en el pre-

cedente cuadro. No habiéndose hecho distinción entre mujeres solteras, casadas y viudas al practicar dicha clasificación, todo lo que había hacer era relacionar el número de nacimientos con el total de mujeres (casadas y no casadas); pero como esto no puede prestarse á deducciones verdaderamente provechosas, por cuanto las mujeres casadas no guardan entre sí la misma proporción en todos los países (1), preferimos no hacer en este punto investigaciones acerca de España, á presentar á sabiendas datos inaceptables.

General y constante es el predominio de los varones en los nacimientos, y no es España excepción de esta regla, aún no contradicha en parte alguna. Relacionados entre sí los nacimientos masculinos y los femeninos registrados en el quinquenio 1880-84, resultan 109 de los primeros por 100 de los segundos, según ponen de manifiesto las siguientes cifras:

Años.	NACIMIENTOS	
	Masculinos.	Femeninos.
1880.....	278.022	255.817
1881.....	269.897	251.157
1882.....	258.199	235.618
1883.....	238.818	216.728
1884.....	272.043	246.093
<i>Promedio</i>	262.996	241.083

Ya hemos dicho que la superioridad numérica de los varones en los nacimientos es un hecho constante. Aunque pudiera

(1) Mientras en Francia y en Italia las mujeres casadas de quince á cuarenta y cinco años son más que las no casadas, y en la primera de éstas mismas de un modo muy marcado, en todas las demás de que se tiene noticia sucede lo contrario, y en Irlanda, sobre todo, presentan notabilísima diferencia las no casadas sobre las casadas, á causa de la gran emigración de la población masculina.

parecer abandonada al acaso la distribución de los sexos en los seres humanos, sometida se halla por voluntad divina á leyes precisas y uniformes, dirigidas á conservar el equilibrio entre la población masculina y la femenina, como medio de asegurar y regularizar la reproducción de la especie humana, que á no ser por aquella superioridad á favor de los varones en los nacimientos, podría sufrir trastornos más ó menos importantes, á causa de la mayor mortalidad del sexo masculino. Pero, respecto á España, hay que advertir que es uno de los países en que alcanza mayores cifras aquel predominio de los varones entre los seres humanos que vienen á la vida. Sólo Grecia y Rumania, entre los Estados cuya estadística nos es conocida, aventajan en este punto á nuestra patria. En los demás, la ley se observa sin excepción alguna, y nacen más varones que hembras; pero la diferencia á favor de los primeros no es tan considerable como en España, y no es esto cosa baladí; porque, constituyendo los hombres la población esencialmente activa y siendo también los que más pronto mueren, según ya hemos indicado y demostraremos luégo, importa sobremanera que nazcan muchos más varones que hembras, para obtener más fácilmente su reemplazo y conseguir que la población masculina alcance las mayores cifras.

La siguiente escala, formada con los datos más recientes, da á conocer los datos en que se fundan las anteriores consideraciones:

Nacimientos masculinos por 100 femeninos.

Grecia.....	112	Sajonia.....	105
Rumanía.....	111	Turingia.....	105
España.....	109	Wurtemberg.....	105
Austria.....	106	Baden.....	105
Croacia y Eslavonia...	106	Hungría.....	105
Italia.....	106	Suiza.....	105
Irlanda.....	106	Bélgica.....	105
Noruega.....	106	Holanda.....	105
Sérvia.....	106	Suecia.....	105
Escocia.....	105	Dinamarca.....	105
Francia.....	105	Rusia europea.....	105
Prusia.....	105 (1)	Finlandia.....	105
Baviera.....	105	Inglaterra y Galles.....	104

Pero ese predominio del sexo masculino, aunque constante en toda clase de nacimientos, es muchísimo mayor en los nacidos muertos que en los nacidos con vida; menor, asimismo, en los nacimientos ilegítimos que en los legítimos, y menor también en los grandes centros de población que en el resto de los países respectivos.

Que en los nacidos muertos el predominio del sexo masculino es menor que en los nacidos con vida, pruébalo el siguiente cuadro:

(1) En la totalidad del imperio alemán también corresponden 105 nacimientos á 100 femeninos.

Varones por 100 hembras.

PAISES	En los nacidos con vida.	En los nacidos muertos.
España.....	109	161 (1)
Francia.....	105	145
Italia.....	106	137
Bélgica.....	105	134
Rumanía.....	111	134
Suecia.....	105	134
Croacia y Eslavonia.....	106	133
Suiza.....	105	133
Baviera (2).....	105	132
Austria.....	106	131
Wurtemberg.....	105	131
Dinamarca.....	105	130
Finlandia.....	105	130
Sajonia.....	105	130
Prusia.....	105	129
Noruega.....	106	129
Holanda.....	105	128
Hungría.....	105	128
Rusia.....	105	128
Turingia.....	105	125

La mayor cifra que presenta el predominio del sexo masculino en los nacimientos con vida es la de 112 varones por 100 hembras, y la más pequeña que ofrecen los nacidos muertos es de 125 de los primeros por cada 100 de los segundos. ¿A qué se debe esto? ¿A causas puramente mecánicas, al mayor volumen de los fetos masculinos, ó á causas congénitas, á los mayores peligros que corre la vida de los varones desde el momento

(1) Según los datos correspondientes al decenio de 1861-70, publicados por el Instituto Geográfico y Estadístico.

(2) En la totalidad del imperio alemán resultan 129 varones por 100 hembras en los nacidos muertos, y 105 por 100 respectivamente en los nacidos con vida.

mismo de nacer, y que ponen de manifiesto los datos sobre la mortalidad?

Hemos dicho que el predominio del sexo masculino en los nacimientos ilegítimos es mucho menor que en los legítimos, y así lo demuestran las siguientes cifras:

Varones por 100 hembras en los nacimientos ilegítimos.

Sérvia.....	111	Prusia.....	104
Noruega.....	107	Baviera.....	104
España.....	106	Hungría.....	104
Escocia.....	106	Croacia y Eslavonia.....	104
Turingia.....	106	Francia.....	103
Austria.....	106	Bélgica.....	103
Rusia.....	106	Holanda.....	103
Irlanda.....	105	Rumanía.....	103
Sajonia.....	105	Finlandia.....	103
Suecia.....	105	Wurtemberg.....	102
Dinamarca.....	105	Suiza.....	101
Italia.....	104	Grecia.....	96
Inglaterra.....	104		

Comparadas las precedentes cifras con las relativas á los nacimientos legítimos, resulta que, á diferencia de Escocia, Turingia, Noruega, Sérvia y Rusia, en todos los países europeos el predominio del sexo masculino es mucho mayor entre los hijos legítimos que entre los ilegítimos; y mientras entre los primeros la relación más pequeña es la de 104 varones por 100 hembras, en los segundos desciende hasta el punto de registrarse en Bélgica menos nacimientos ilegítimos del sexo masculino que del femenino; resultado que, en verdad, nos ha sorprendido por ser esta la vez primera que hemos visto los varones en minoría en los nacimientos. Hasta ahora habíamos creído invariablemente mayor el predominio del sexo masculino en los nacimientos, aunque presentando cifras menos elevadas en

los hijos ilegítimos. De aquí en adelante tenemos que reconocer que el hecho presenta alguna excepción, siquiera ésta se halle reducida, por ahora, á la de Grecia. En España el fenómeno reviste tales proporciones, que resultando en la totalidad de los nacimientos 109 masculinos por cada 100 femeninos, en los ilegítimos la relación es sólo de 106 por 100 (1), y, sin embargo, aún presentan diferencias más notables Suiza, Rumanía y Grecia.

En Mayo de 1876 el doctor Bertillon dió cuenta á la Sociedad de Estadística de París de haber encontrado entre las publicaciones estadísticas de Austria la clasificación por provincias, por sexos y por estado civil de todos los nacidos primogénitos registrados durante el año 1851, y comparadas entre sí las respectivas cifras, resultaban las relaciones siguientes:

Nacimientos masculinos por cien femeninos.

	Primogénitos.	Después del primogénito.	Total.
Hijos legítimos.....	110,1	105,3	106,0
Ídem ilegítimos.....	103,6	106,0	104,5
Total de nacidos	108,6	105,4	105,9

Y de tales datos deducía aquel malogrado estadístico que, mientras en los nacimientos legítimos el predominio del sexo masculino es muy superior en los primogénitos, en los ilegítimos sucede lo contrario. Y no son estas las únicas ni las primeras investigaciones que se han hecho acerca del predomi-

(1) Análogos resultados ofrece el decenio 1861 70, pues se registraron 107 varones por 100 hembras en los nacimientos legítimos, y únicamente 103 por 100 en los ilegítimos.

nio del sexo en los primogénitos. M. Riecke asegura que en Hamburgo, de 100 nacimientos de esta clase, 51,33 pertenecen al sexo masculino y 48,67 el femenino. M. Boulenger ha demostrado que en Calais predominan en proporciones muy notables los varones en los primogénitos, y otro tanto afirma M. Sadler con el testimonio de cifras suministradas por las familias pertenecientes á la nobleza inglesa. Pero en cambio, y sin duda por referirse á épocas diferentes, M. Buck asegura que en Hamburgo de cada 100 primogénitos 65 pertenecen al sexo femenino, y á los datos leídos por M. Bertillou á sus colegas de París, opone M. Heuseling los recogidos en Bruselas respecto á los primogénitos nacidos en 1876 y años anteriores, de los cuales resulta que, si bien en éstos predomina el sexo masculino (101,1 varones por 100 hembras), esta superioridad es menor que la observada en la totalidad de los nacimientos, que llega al 104,1 por 100. La cuestión, por lo tanto, se halla aún por resolver.

También conocemos una interesantísima experiencia hecha en Noruega y de la cual resulta que en los seis primeros años de matrimonio nacieron 116 varones por 100 hembras, del séptimo al duodécimo año de matrimonio ya sólo 107 de los primeros por 100 de las segundas, y desde el décimotercero en adelante ya superaron las hembras, puesto que por cada 100 de éstas únicamente se registraron 94 varones. Pero ya se comprende que esta experiencia, verificada en 1870, no basta por sí sola, y que únicamente podrán aceptarse como definitivos los resultados obtenidos en Noruega cuando nuevas y repetidas investigaciones, hechas en aquel mismo país y en otros, lleguen á confirmarlos. De suerte que hoy lo único que resulta evidente, en punto á predominio de los sexos en los nacimientos, lo único que todavía no aparece contradicho en parte alguna es que esa superioridad numérica corresponde siempre y en todas partes á los varones.

Y ¿cuál es la causa?

Ha sido opinión muy acreditada que consiste en la mayor

edad que suele tener el marido respecto á la mujer. Así lo han sostenido Sadler, Baullenger, Hofaker, Goeklert, Wappaens y otros muchos, los cuales han llegado á afirmar que el mismo hombre de veinticinco años que, casado con una mujer de veinte, llega á ser padre de un varón, tendría una hija si su mujer fuera mayor que él, si por ejemplo tuviera treinta años. Más prescindiendo de que las experiencias hechas por todos estos autores se refieren á cifras muy pequeñas, á casos poco numerosos, y sólo observaciones muy repetidas, grandes números, pueden conducir á resultados positivos, no es posible aceptar como buenas sus afirmaciones, porque de ser exactas resultarían varones todos los hijos de los matrimonios en que el marido tuviese más edad que la mujer, y hembras en caso contrario, lo cual no sucede. Es verdad que coincide el hecho de predominar el sexo masculino en los nacimientos con el de ser, por regla general, de más edad los maridos que sus mujeres; pero que coincidan ambos hechos no basta para afirmar que el uno sea efecto del otro, y, á nuestro juicio, todo lo más que podrían haber sostenido los expresados escritores, es que las probabilidades de que nazcan más varones que hembras son mayores cuando el marido es de más edad, y mayores las de que predominen los nacimientos femeninos cuando la mujer aventaja en años á su marido, porque esto ya no puede resultar en contradicción con las observaciones que cada cual puede hacer por sí mismo de existir matrimonios en que el marido es mayor que la mujer, y cuyos hijos pertenecen indistintamente á ambos sexos, si es que no son hembras en su mayor parte, como á veces sucede.

Hay quien atribuye el predominio de los sexos en los nacidos, y uno de tantos es el Dr. Ploss, de Leipzig, al régimen alimenticio de la madre, afirmando que aquéllos serán hembras si ésta se nutre bien, y varones si no está bien alimentada; pero como la estadística no ha recogido en parte alguna datos para demostrar esta hipótesis, porque en ningún país se ha hecho constar el grado de nutrición de las madres,

y los que tal opinión sostienen no pueden fundarse sino en experiencias muy reducidas, en cortísimo número de casos, parece discreto no aceptarla hasta que pueda demostrarse con observaciones tan extensas y tan repetidas como exige el método experimental. No nos detendremos en rebatir la extraña opinión sostenida por un estadístico de grande y merecidísima reputación, que después de sostener, de acuerdo en este punto con escritores también de gran estima, que los gérmenes, lo mismo masculinos que femeninos, están en el hombre, se inclina á explicar la superioridad de los varones en los nacimientos á la costumbre que tenemos de trabajar con la mano derecha, suponiendo favorable este hábito al sexo masculino (1). Si hacemos mérito de tan singular hipótesis, es sólo para ofrecer un nuevo ejemplo de los desvaríos á que suele conducir el empeño de demostrar lo que en la actualidad no puede probarse por no haber aún adelantado lo bastante ni la Fisiología ni la Estadística. En este punto, como siempre que no se dispone de cifras suficientes para fundar sobre ellas una afirmación, lo discreto es esperar que nuevas investigaciones, experiencias más repetidas y más extensas, ofrezcan demostraciones á que no se prestan los datos recogidos hasta el día; y puesto que la regla general y constante del predominio del sexo en los nacimientos sufre, ya que no excepciones, modifi-

(1) Para que no se atribuyan nuestras palabras á mala inteligencia ó exageración por nuestra parte, vamos á copiar textualmente el texto á que aludimos:

«... En outre, la légère prédominance de l'un des sexes—toujours la même—trouverait, par analogie, una explication plausible, par exemple, l'habitude qu'ont presque tous les hommes de travailler avec le main droite, donne á l'un des cotés una force plus grande, qui fait, nous assuraít un habile photographe, que rarement un visage humain était «isocèle;» il n'est impossible que l'influence de cette habitude agisse, du moins dans les premiers temps, sur l'acte de la fecundation, et c'est ce qui expliquerait une certaine prédominance des garçons parmi les aínés. Que le sexe prédominant soit par hasard celui du père, cela ne prouve qu'une chose; c'est que l'habitude de la main droite (s'il c'était vrai que cette habitude exerce une influence) est favorable au sexe mâle.» (*Traité théorique et pratique de Statistique*, par M. Block, pág. 434).

caciones muy marcadas y constantes, tanto en los nacimientos ilegítimos como en los ocurridos en los grandes centros de población, porque en unos y en otros aquella superioridad presenta cifras no tan elevadas como en las demás; puesto que también sabemos que en los países meridionales la diferencia á favor de los nacimientos masculinos es mayor que en el resto de Europa, parécenos que, mientras no se descubran nuevas vías de exploración, debe buscarse la explicación de aquel fenómeno en las respectivas condiciones del hombre y de la mujer en las grandes ciudades y en las poblaciones rurales, en los matrimonios y en las uniones ilegítimas, en los países del Sur de Europa y en los situados á mayor latitud; porque si del estudio de tales condiciones resultara, por ejemplo, ser opuestas en las ciudades muy populosas y en el resto del país respectivo, opuestas también en las uniones ilegítimas y en las no autorizadas por la ley, y contrarias, ó por lo menos muy diferentes, en los países meridionales, seguramente se tendría mucho adelantado para formar hipótesis aceptables, ya que no se llegara todavía á una solución satisfactoria, porque siendo los hechos sociales producto de numerosas causas, de igual índole unas, de diferente y aun contraria naturaleza las demás, es muy difícil someterlos á demostraciones tan precisas y concluyentes como apetece la inteligencia humana.

Esperemos, pues, y entre tanto contentémonos con admirar una vez más la obra maravillosa de la Creación, en la que no se realiza ningún hecho, aun los que más parecen abandonados al accidente y al acaso, que no se halle regido por una ley universal y eterna; bendigamos á Dios porque, constituyendo la población masculina el elemento más poderoso y más fecundo de las naciones, ha previsto y neutralizado la mayor mortalidad á que la misma se halla expuesta, por causa de sus profesiones, de sus vicios y de los variadísimos accidentes de su existencia, disponiendo que siempre y en todas partes nazcan más hombres que mujeres.

Las oficinas de Estadística de todos los países donde exis-

ten estos *observatorios sociales*, como los llama M. Rumelin, no olvidan en materia de natalidad averiguar el número de alumbramientos múltiples, y las cifras recogidas durante el periodo 1865-75 dan por resultado que por cada 100 alumbramientos sencillos ocurren 0,97 en Francia y en Bélgica, 1,07 en Suiza, 1,14 en Italia, 1,15 en Austria, 1,26 en Prusia, 1,31 en Holanda, 1,39 en Baviera y 1,45 en Suecia. Hemos leído en una monografía sobre la materia, publicada en los *Anales d'hygiene* por el Dr. Puech, que cuánto mayor es la fecundidad de las mujeres en un país, más frecuentes son en el mismo los partos dobles, triples, etc., y esto, que parece ser de sentido común, se halla confirmado además por la estadística, pues ya vimos en lugar oportuno que Alemania y Holanda figuran entre los países de mayor fecundidad, y Suiza, Francia é Italia en el extremo opuesto. Es notable, sin embargo, la excepción que presenta Bélgica, una de las naciones en que las mujeres son más fecundas.

Nuestra *Estadística demográfico-sanitaria* no contiene este dato. En el decenio 1861-70 se registraron los siguientes alumbramientos múltiples:

Dobles	41.419
Triples	779
Cuádruples	1
	<hr/>
	42.199

Y como el total de alumbramientos registrados durante aquel periodo ascendió á 4.838.806, resulta que á cada 100 partos no llega á corresponder uno (0,87) de dos ó más criaturas; de modo que España es de los países que menos alumbramientos de esta clase se registran. Los alumbramientos triples vienen á estar en España respecto á los dobles en la relación de 2 : 100; esto es, un parto triple por cada 53 dobles.

Vamos á consignar el número de nacidos muertos registra-

dos en los países de Europa, pero nos abstendremos de hacer deducciones de las cifras recogidas sobre el particular, por no merecer completa confianza, á causa de las dificultades que ofrece la obtención del dato en cuantos países lo han intentado. Estas dificultades son tales que, no obstante la gran importancia que se da en el Reino Unido á todos los datos sobre movimiento de la población, no se recoge ni publica noticia alguna sobre el particular. Las publicadas en el resto de Europa son las siguientes:

Nacidos muertos por cien nacimientos.

Holanda	5,13	Baviera.....	3,37
Francia.....	4,47	Suecia.....	3,10
Bélgica.....	4,44	Finlandia.....	2,97
Suiza.....	4,21	Italia.....	2,77
Turingia.....	4,20	Austria.....	2,38
Sajonia.....	4,12 (1)	Rumanía.....	1,64
Prusia.....	4,07	Hungría.....	1,46
Wurtemberg.....	3,74	Croacia y Eslavonia..	1,14
Dinamarca.....	3,57	Rusia.....	0,14
Noruega.....	3,52		

En España la relación en que se hallan los nacidos muertos respecto á la población total es sólo de 1,1 por 100, con referencia á los datos correspondientes al decenio 1861-70; pero deben inspirarnos tan poca confianza éstos, que al publicarlos el Instituto Geográfico y Estadístico declaró ingenuamente que su inexactitud excedía á cuanto era posible imaginar, por cuanto en el año 1861 se registraron 12.487 nacidos muertos, esto es, 2,04 por cada 100 nacimientos, y desde aquella fecha fué descendiendo su número en tales términos, que en 1870 ya no se inscribieron más que 4.771, es decir, el 38 por 100 de las

(1) En la totalidad del imperio alemán se han registrado 3,92 por 100.

correspondientes al año 1861. Como tan enorme descenso no admite más explicación que la de haberse procedido de año en año con mayor negligencia al suministrar ó recoger esta clase de noticias, con razón merecieron tan desfavorable juicio.

Cuidase la Estadística de un modo especial en todos los países de registrar y dar á conocer los nacimientos ilegítimos ocurridos en los mismos, y está justificada tal solicitud por los males de todas clases que el hecho entraña. Aparte el trastorno profundo que las uniones ilegítimas llevan al seno de las familias, cuyas buenas costumbres constituyen la principal garantía de la moralidad pública; aparte también el peligro que para la sociedad representa la viciosa educación que suele recibir quien no conoce á sus padres, esta clase de uniones producen grandes pérdidas en las fuerzas sociales. Entre los niños que llegan muertos al mundo, el mayor número corresponde á los ilegítimos; la mortalidad de éstos en los primeros años de la vida alcanza cifras verdaderamente aterradoras; el sexo masculino, que por una sabia ley de la naturaleza aparece, según ya hemos visto, en mayoría entre los nacidos, á causa de ser por excelencia el elemento activo de la sociedad, al mismo tiempo que el de vida más corta, pierde mucho tal superioridad, como también hemos dicho, entre los hijos naturales, y el matrimonio, uno de los elementos más poderosos de riqueza y moralidad con que las sociedades cuentan, por lo que estimula el trabajo y por los ordenados hábitos que crea, no puede ser muy frecuente donde las uniones ilegítimas abundan.

Afortunadamente, España es uno de los países europeos en que se registran menos hijos naturales. Los inscritos en el quinquenio 1880-84 fueron los siguientes:

Años.	NACIMIENTOS	
	Legítimos.	Ilegítimos.
1880.....	505.029	28.810
1881.....	492.601	24.853
1882.....	463.443	30.374
1883.....	426.677	26.869
1884.....	489.876	28.260
<i>Promedio.....</i>	475.525	27.833

Esto es, 5,85 nacimientos ilegítimos por cada 100 nacimientos. En el decenio 1861-70 se registraron por término medio anual 573.242 legítimos y 31.450 ilegítimos, ó sea 5,55 de los segundos por cada 100 de los primeros. Resulta, pues, un pequeño aumento; pero aun así, España es, como ya hemos advertido, uno de los países en que presenta el hecho cifras menos desfavorables, según se pone de manifiesto á continuación:

Hijos ilegítimos por cien nacimientos

Baviera.....	15,24 (1)	Bélgica.....	7,05
Austria.....	13,37	Italia.....	6,75
Sajonia.....	13,23	España.....	5,85
Dinamarca.....	10,72	Inglaterra.....	5,27
Wurtemberg.....	10,35	Croacia y Eslavonia..	5,20
Suecia.....	10,17	Suiza.....	4,59
Turingia.....	10,11	Rumanía.....	4,32
Escocia.....	9,24	Holanda.....	3,38
Noruega.....	8,49	Rusia.....	2,86
Finlandia.....	7,66	Irlanda.....	2,62
Prusia.....	7,47	Grecia.....	1,22
Hungría.....	7,45	Sérvia.....	0,56
Francia.....	7,41		

(1) En la totalidad del Imperio Alemán se registran 8,55 hijos ilegítimos por cada cien nacimientos.

Impresionan, en verdad, las cifras con que comienza la precedente escala, y, sin embargo, no hace muchos años se registraban en Europa mucho mayores. En 1865 se inscribieron en Baviera 22,47 hijos ilegítimos por 100 nacimientos, en Wurtemberg 15,80 y en Sajonia 15,64. Hasta 1868 no se derogaron en Alemania las leyes que facultaban á las autoridades municipales para prohibir que se casara el que exclusivamente viviese de su trabajo, ni se habian llevado á cabo otras reformas, todas favorables á la celebración de los matrimonios, y las uniones ilegítimas eran frecuentísimas. Derogadas aquellas leyes en la totalidad del imperio alemán, ya no se registran más que 8,55 hijos ilegítimos por cada 100 nacimientos; de suerte que son varios los países que en Europa le aventajan en cuanto á hijos nacidos fuera de matrimonio, y es de creer que todavía aparezca en lo sucesivo con cifras más favorables, pues disminuyen éstas de año en año; así es que, por ejemplo, en 1883 ya no se han registrado en Baviera más que 13 hijos ilegítimos por 100 nacidos, en vez de los 22 por 100 que se inscribieron en 1865, y en Wurtemberg 9 en lugar de 16. También en Inglaterra, Escocia y Holanda ha sufrido considerable descenso el hecho de los nacimientos ilegítimos, y tendencia marcada en igual sentido presentan Dinamarca, Grecia, Rusia y Finlandia. En cambio Bélgica, Italia, Rumanía y Escocia y Eslavonia aparecen con aumento; tendencia en este mismo sentido presenta Sérvia, y aunque no puede decirse que en Austria y Hungría haya aumentado el número de nacimientos ilegítimos con relación al quinquenio 1865-69, pues en la actualidad aparecen ambos países con cifras proporcionales idénticas á las de aquel período, es de advertir que por los años 1871 al 75 habían descendido notablemente los hijos habidos fuera de matrimonio. En Francia, Suecia, Noruega é Irlanda permanece el hecho estacionario, si bien en este último país parece notarse cierta tendencia al alza.

Hemos dicho que de los niños que salen sin vida del seno materno, el mayor número corresponde á los hijos ilegítimos,

y así lo demuestran las siguientes cifras, muy conformes, por otra parte, con lo que debía esperarse de las violencias que suele imponer el deseo de ocultar la deshonra y de las malas condiciones en que se efectúa esta clase de alumbramientos.

Nacidos muertos por cien nacimientos.

PAÍSES	En el total de nacimientos.	En los nacimientos ilegítimos.
Italia.....	2,77	3,81
Francia.....	4,47	7,91
Alemania.....	3,92	4,95
Prusia.....	4,07	5,59
Baviera.....	3,37	3,65
Sajonia.....	4,12	5,09
Turingia.....	4,20	5,75
Wurtemberg.....	3,74	4,09
Austria.....	2,38	3,60
Hungría.....	1,46	2,97
Croacia y Eslavonia.....	1,14	2,98
Suiza.....	4,21	6,47
Bélgica.....	4,44	6,06
Holanda.....	5,13	8,02
Suecia.....	3,10	4,22
Noruega.....	3,52	5,33
Dinamarca.....	3,57	4,17
Rumanía.....	1,64	3,33
Rusia europea.....	0,14	?
Finlandia.....	2,93	4,62

Hemos dicho que no pueden ser muy frecuentes los casamientos donde abundan las uniones ilegítimas, y así se comprende que debe de suceder; pero como el matrimonio, lo mismo que todos los hechos sociales, se halla influido por diferentes causas á la vez y son varias las circunstancias que contribuyen al mayor ó menor número de los celebrados (legislación del país, riqueza, hábitos, emigración, etc.), no resulta bien manifiesto el hecho indicado, pues de los cuatro países europeos

en que más casamientos se registran (1), á saber, Sérvia, Croacia y Eslavonia, Rusia y Hungría, los tres primeros efectivamente figuran entre los de menos hijos naturales, y Hungría no es de los que en esta parte presentan cifras más desfavorables; Suecia y Noruega, por otra parte, naciones en que son poco frecuentes los matrimonios, aparecen entre las de más nacimientos ilegítimos; pero en cambio Grecia é Irlanda, que sólo tienen que envidiar á Sérvia en cuanto á escaso número de hijos habidos fuera de matrimonio, son precisamente los dos países de menor número de casamientos; en muy parecido caso se encuentra Rumanía, y son muchas las naciones, que en cuanto á número de matrimonios celebrados, se hallan muy por debajo de Austria, que es la de más nacimientos ilegítimos; pero por regla general, resultan en razón inversa ambos hechos, cual debía esperarse de los distintos hábitos de solteros y casados.

Es opinión corriente la de que en los países meridionales abundan más los matrimonios ilegítimos, por tener sus habitantes menos dominio sobre sus pasiones ó ser éstas más impetuosas; pero la estadística no da la razón á los que tal creen, puesto que, según ha podido verse, Italia, Suiza, España, Grecia, Sérvia y Rumanía, figuran entre las de mayor natalidad desde aquel punto de vista, y aunque no puede decirse lo mismo respecto á Francia, dista mucho esta nación del desventa-

(1) El promedio anual de casamientos celebrados en los distintos países de Europa es el siguiente:

Casamientos por 1.000 habitantes.

Sérvia.....	12,4	Italia.....	7,7
Croacia y Eslavonia.....	10,6	España.....	7,6
Hungría.....	10,3	Suiza.....	7,4
Rusia.....	9,4	Escocia.....	7,2
Alemania.....	8,6	Bélgica.....	7,2
Austria.....	8,5	Noruega.....	6,9
Inglaterra.....	8,1	Rumanía.....	6,5
Finlandia.....	8,0	Suecia.....	6,5
Holanda.....	8,0	Grecia.....	6,1
Francia.....	7,8	Irlanda.....	4,8
Dinamarca.....	7,8		

joso lugar que ocupan la mayor parte de los países situados al Norte de Europa.

La natalidad de las provincias de España es la siguiente:

Nacimientos por cien habitantes.

Ciudad Real.....	4,2	Burgos.....	2,9
Málaga.....	4,0	Coruña.....	2,9
Palencia.....	4,0	Almería.....	2,7
Córdoba.....	3,9	Oviedo.....	2,7
Madrid.....	3,9	Salamanca.....	2,7
Castellón.....	3,8	Santander.....	2,7
Álava.....	3,7	Tarragona.....	2,6
Albacete.....	3,7	Zamora.....	2,6
Ávila.....	3,7	Logroño.....	2,5
Badajoz.....	3,6	Navarra.....	2,5
Murcia.....	3,6	Soria.....	2,4
Sevilla.....	3,6	Gerona.....	2,3
Vizcaya.....	3,6	Granada.....	2,3
Cáceres.....	3,5	Guadalajara.....	2,3
Alicante.....	3,4	Huesca.....	2,3
Barcelona.....	3,3	Pontevedra.....	2,3
Cádiz.....	3,3	Jaén.....	2,2
Lugo.....	3,3	Lérida.....	2,2
Teruel.....	3,3	Segovia.....	2,2
Canarias.....	3,2	Toledo.....	2,2
Valencia.....	3,2	Zaragoza.....	2,2
Guipúzcoa.....	3,1	León.....	2,1
Valladolid.....	3,1	Cuenca.....	2,0
Huelva.....	3,0	Orense.....	2,0
Baleares.....	2,9		

Resulta de la precedente escala que en España las comarcas de mayor número proporcional de nacimientos, son la que comprende las provincias de Málaga, Sevilla, Córdoba, Badajoz y Ciudad Real, la formada por las provincias de Madrid y Ávila, y la que constituyen las de Álava y Vizcaya.

Las provincias de Castellón y Palencia figuran también entre las más favorecidas.

Las comarcas de menos natalidad son la que comprende las provincias de Toledo, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Soria, Zaragoza y Huesca, la formada por las provincias de León, Orense y Pontevedra, y la que constituyen las de Jaén y Granada. De suerte que, lejos de aparecer más ó menos separadas las comarcas de mayor y de menor natalidad, se hallan lindando unas con otras. En efecto, las provincias de Málaga, Sevilla y Córdoba figuran entre las de mayor natalidad, y las de Jaén y Granada en extremo opuesto; Madrid y Ávila son de las provincias de mayor número de nacimientos, y Segovia, Cuenca, Guadalajara y Toledo de las de menos; Palencia aparece entre las provincias de cifras más elevadas, y su límite la de León entre las de cifras más reducidas.

A semejanza de lo que hemos hecho con nuestra patria y los demás países de Europa hemos procurado ver la relación que pudiera existir dentro de España entre la natalidad de cada provincia y su población específica, y resulta, en efecto, que de las catorce provincias de mayor natalidad, diez figuran entre las de población menos densa; pero entre las de menor número de nacimientos aparecen provincias de población específica tan reducida como Guadalajara, Huesca, Segovia, Soria, Cuenca, León, Lérida, Zamora, Toledo, y únicamente las de Orense, Pontevedra y Gerona presentan, á la vez que escasa natalidad, una gran densidad de población.

Todavía es menos decisivo el resultado que ofrece la relación entre el número de nacidos y el de casados. Las provincias de Castellón, Palencia, Cáceres, Badajoz, Albacete y Córdoba figuran entre las de mayor natalidad, á la vez que entre las de mayor número de habitantes constituídos en matrimonio; pero las de Cuenca, Segovia, Toledo y Lérida se encuentran entre las de menos nacimientos, no obstante figurar entre las de mayor número de casados. Por otra parte, las provincias de Madrid, Álava, Vizcaya, Cádiz, Navarra y Lugo, que aparecen entre las de menos casados, se hallan entre las de mayor nata-

lidad, y sólo en las de Orense y Pontevedra se encuentran cifras muy reducidas en ambos conceptos.

Comparado el período que venimos estudiando, esto es, el quinquenio 1880-84 con el decenio de 1861-70, resulta que en todas las provincias de España ha disminuído la natalidad, á excepción de las de Ciudad Real, Córdoba, Álava, Vizcaya y Lugo, en que ha aumentado, y de las de Palencia y Madrid, en que presenta iguales cifras. Es, sobre todo, notable la baja que ha sufrido el número de nacimientos en las provincias de Cuenca, Zaragoza, Toledo, Segovia, Jaén, Huesca, Guadalajara, Granada, Gerona, Soria y Almería. Asimismo resulta que, de las doce provincias de mayor natalidad en el decenio 1861-70, sólo las de Málaga, Murcia, Cáceres, Castellón, Albacete, Badajoz y Ávila continúan ocupando lugar tan ventajoso en el quinquenio 1880-84; las de Almería, Teruel, Gerona, Soria y Alicante han descendido á puestos muy inferiores, sobre todo Soria y Gerona. De las provincias que figuraban entre las de menos nacimientos, sólo las de León, Orense y Pontevedra continúan ocupando lugares tan desfavorables. Las demás, esto es, las de Logroño, Oviedo, Baleares, Coruña, Navarra, Guipúzcoa, Lugo, Vizcaya y Córdoba, todas han ascendido en la escala, muy especialmente las tres últimas.

Así lo pone de manifiesto el siguiente cuadro:

Nacimientos por cien habitantes.

	En 1880-84.	En 1861-70.		En 1880-84.	En 1861-70.
Ciudad Real.	4,2	4,0	Burgos	2,9	3,9
Málaga	4,0	4,3	Coruña	2,9	3,3
Palencia	4,0	4,0	Almería	2,7	4,3
Córdoba	3,9	3,5	Oviedo	2,7	3,0
Madrid	3,9	3,9	Salamanca	2,7	3,8
Castellón	3,8	4,2	Santander	2,7	3,6
Álava	3,7	3,6	Tarragona	2,6	3,7
Albacete	3,7	4,2	Zamora	2,6	3,6
Ávila	3,7	4,1	Logroño	2,5	2,7
Radajoz	3,6	4,1	Navarra	2,5	3,4
Murcia	3,6	4,3	Soria	2,4	4,1
Sevilla	3,6	3,9	Gerona	2,3	4,1
Vizcaya	3,6	3,5	Granada	2,3	4,1
Cáceres	3,5	4,3	Guadalajara	2,3	3,8
Alicante	3,4	4,1	Huesca	2,3	3,9
Barcelona	3,3	3,5	Pontevedra	2,3	2,8
Cádiz	3,3	3,8	Jaén	2,2	4,1
Lugo	3,3	2,3	Lérida	2,2	3,6
Teruel	3,3	4,2	Segovia	2,2	4,1
Canarias	3,2	3,9	Toledo	2,2	3,9
Valencia	3,2	4,0	Zaragoza	2,2	4,0
Guipúzcoa	3,1	3,4	León	2,1	3,5
Valladolid	3,1	4,0	Cuenca	2,0	4,1
Huelva	3,0	3,9	Orense	2,0	3,2
Baleares	2,9	3,2			

El siguiente cuadro da á conocer el grado de moralidad de las provincias de España, bajo el punto de vista del número de hijos habidos fuera de matrimonio:

Nacimientos ilegítimos por cien nacimientos.

Madrid.....	18,7	Málaga.....	3,6
Lugo.....	10,8	Palencia.....	3,5
Cádiz.....	10,7	Vizcaya.....	3,3
Coruña.....	10,7	Almería.....	3,2
Canarias.....	10,4	Cuenca.....	3,2
Pontevedra.....	10,0	Guipúzcoa.....	3,2
Salamanca.....	8,7	Toledo.....	3,2
Orense.....	8,6	Ávila.....	3,0
Granada.....	8,5	Guadalajara.....	3,0
Badajoz.....	8,2	Cáceres.....	2,9
Valladolid.....	7,8	Valencia.....	2,9
Sevilla.....	7,2	Logroño.....	2,8
Zamora.....	6,2	Álava.....	2,7
Zaragoza.....	5,8	Burgos.....	2,4
Córdoba.....	5,3	Lérida.....	2,3
Santander.....	5,1	Ciudad Real.....	2,3
Segovia.....	5,0	Huesca.....	2,0
Jaén.....	4,7	Teruel.....	1,9
León.....	4,6	Gerona.....	1,8
Albacete.....	4,5	Alicante.....	1,7
Oviedo.....	4,2	Baleares.....	1,6
Huelva.....	4,1	Soria.....	1,6
Murcia.....	4,1	Tarragona.....	1,4
Barcelona.....	3,8	Castellón.....	1,0
Navarra.....	3,8		

De suerte que la provincia de mayor número de hijos naturales es la de Madrid; siguenle las cuatro provincias gallegas, Salamanca, Zamora y Valladolid, situadas también al Noroeste; la de Canarias, tres de las andaluzas (Cádiz, Granada y Sevilla) y la de Badajoz (1). No lejos de las anteriores se en-

(1) Respecto á las cifras correspondientes á la provincia de Badajoz, debemos advertir, para que se les dé el valor que en realidad merezcan, que presentan de un año á otro diferencias demasiado notables para poder inspirar completa confianza, cual puede verse á continuación:

AÑOS	Nacimientos ilegítimos.
1880.....	478
1881.....	1.260
1882.....	2.937
1883.....	1.008
1884.....	693

cuentran las provincias andaluzas de Córdoba, Jaén y Huelva, las de Albacete y Murcia, las de Santander, León y Oviedo, y las de Segovia y Zaragoza. Pon fin, entre las provincias de menos nacimientos ilegítimos se hallan las siguientes, situadas todas en la parte oriental de la Península; las tres valencianas, las Baleares y las de Teruel, Huesca, Lérida, Gerona y Tarragona. De las comprendidas en aquella extensísima región, sólo la de Barcelona deja de figurar entre las de menos hijos naturales, y no ocupa esta provincia lugar muy desventajoso, á pesar del extraordinario contingente de nacimientos ilegítimos que suministra todo gran centro de población, pues aún hay 23 provincias con cifras más desventajosas. Entre las localidades de menor número de hijos habidos fuera de matrimonio, figura también la región que comprende las provincias de Álava, Burgos, Logroño y Soria, y la provincia de Ciudad Real.

En el decenio 1861-70 también figuran entre las provincias de más nacimientos ilegítimos la de Madrid, las gallegas, la de Canarias, las de Salamanca, León y Albacete, y las de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Huelva, Jaén y Granada, mas la de Málaga, que en la escala correspondiente á aquel período ocupa el 13 lugar en vez del 26 en que aparece en el quinquenio 1880-84. Asimismo figuran en el expresado decenio con las cifras más pequeñas, en orden á hijos naturales, las provincias de Castellón y Alicante; la de Baleares, las de Teruel, Tarragona, Lérida y Gerona, y las de Soria, Burgos, Logroño y Álava. Las de Valencia, Huesca y Ciudad Real, sobre todo la primera, han mejorado notablemente, pues en 1861-70 figuraban con cifras nada favorables.

Ahora, y ya para terminar, pondremos de manifiesto la influencia de las estaciones en la natalidad, por medio del siguiente cuadro expresivo del promedio mensual de los nacimientos registrados durante el quinquenio 1880-84:

NACIMIENTOS

Meses.	NACIMIENTOS		Mes de la concepción.
	En el mes.	Diarios.	
Febrero.....	46.103	1.656	Mayo.
Enero.....	46.356	1.487	Abril.
Marzo.....	45.739	1.475	Junio.
Abril.....	44.111	1.470	Julio.
Octubre.....	43.015	1.396	Enero.
Mayo.....	38.337	1.388	Agosto.
Diciembre.....	39.336	1.318	Marzo.
Noviembre.....	38.881	1.313	Febrero.
Setiembre.....	38.606	1.287	Diciembre.
Junio.....	43.279	1.278	Setiembre.
Julio.....	39.395	1.269	Octubre.
Agosto.....	40.858	1.254	Noviembre.

De suerte que los meses de mayor número de nacimientos son Febrero, Enero y Marzo, y, por consiguiente, los meses en que la concepción es más fácil, Mayo, Abril y Junio, es decir, la primavera; los de menos nacimientos, Agosto, Julio y Junio, y por tanto, los menos favorables para la procreación, Noviembre, Octubre y Setiembre, esto es, el otoño.

Idénticos resultados ofrecen los datos correspondientes al decenio 1861-70, como puede verse á continuación:

Meses.	Nacimientos diarios.	Mes de la concepción.
Febrero.....	1.980	Mayo.
Enero.....	1.875	Abril.
Marzo.....	1.848	Junio.
Abril.....	1.773	Julio.
Setiembre.....	1.646	Diciembre.
Diciembre.....	1.639	Marzo.
Noviembre.....	1.638	Febrero.
Mayo.....	1.631	Agosto.
Junio.....	1.518	Setiembre.
Agosto.....	1.491	Noviembre.
Octubre.....	1.476	Enero.
Julio.....	1.450	Octubre.

También en aquel decenio resulta manifiesta la favorable influencia de la primavera en la reproducción de la especie humana, pues corresponden las mayores cifras de nacimientos á Febrero, Enero, Marzo y Abril, y tales cifras denotan, de completo acuerdo con lo observado en el quinquenio 1880-84, que los meses más favorables á la concepción fueron, por este orden, Mayo, Abril, Junio y Julio. En cuanto á los meses de menor natalidad, no resulta una conformidad tan perfecta entre los datos de ambos períodos; pero también aparece manifiesto lo poco favorable que es el otoño á la reproducción de la especie humana, pues las menores cifras de nacidos se refieren á Julio, Octubre, Agosto y Junio, y los alumbramientos efectuados en estos meses corresponden á concepciones logradas en Octubre, Enero, Noviembre y Setiembre.

II

Mortalidad.

Desde que Graunt y Halley recurrieron á mediados del siglo xvii á las cifras expresivas de las defunciones registradas, para formar sus respectivas tablas de mortalidad, se ha procedido con tal empeño en el estudio de semejantes datos que, después de haber sido los que más pronto llamaron la atención de los estadísticos, constituyen hoy el preferente objeto de los trabajos de éstos; y si se considera lo que á la sociedad, como á los individuos, importa prolongar la vida humana cuanto sea posible, no es extraño que con tal solicitud se haya procurado fijar la mortalidad de cada país, inquirir las causas de su descenso ó crecimiento y establecer comparaciones entre épocas y localidades.

Desgraciadamente no poseemos respecto á España los datos necesarios para hacer un estudio completo de tan interesante asunto. Los publicados por el Instituto Geográfico y Estadístico abundan en detalles; pero son muy atrasados, pues se refieren al decenio 1861-70; los que comprende la Estadística demográfico-sanitaria son todo lo recientes que pudieran

apetecerse, pues comprenden el quinquenio 1880-84; pero escasean en pormenores. Algo, sin embargo, enseñan unos y otros, como podrán ver nuestros lectores si tienen la paciencia de seguirnos.

Las defunciones registradas en España en el último quinquenio han sido las siguientes:

AÑOS	Defunciones.
1880.....	462.784
1881.....	430.693
1882.....	435.477
1883.....	413.538
1884.....	444.385
<i>Promedio</i>	437.375

Durante el decenio de 1861-70, el número de fallecidos fué el consignado á continuación:

AÑOS	Defunciones.
1861.....	417.764
1862.....	430.663
1863.....	461.661
1864.....	499.486
1865.....	538.580
1866.....	463.684
1867.....	487.151
1868.....	548.690
1869.....	550.560
1870.....	512.249
<i>Promedio</i>	491.049

De suerte que la mortalidad disminuye en España, pues en el decenio 1861-70 resultaron 3,01 defunciones por cada cien habitantes, y esta relación no ha sido más que de 2,63 por 100 en el último quinquenio. No es, pues, extraño que,

figurando nuestra patria años pasados entre los países europeos de mayor mortalidad, hasta el punto de que sólo se encontraban en peor situación Rusia, Austria, Wurtemberg, Hungría é Italia, aventaje ahora también á Baviera, Sajonia, Finlandia, Sérvia, Prusia y Rumania, como puede verse á continuación:

Defunciones por 100 habitantes:

Croacia y Eslavonia...	3,87	España.....	2,63
Hungría.....	3,82	Holanda.....	2,46
Rusia.....	3,57	Francia.....	2,38
Wurtemberg.....	3,15 (1)	Suiza.....	2,32
Austria.....	3,10	Bélgica.....	2,24
Baviera.....	3,06	Escocia.....	2,14
Italia.....	2,91	Inglaterra.....	2,14
Sajonia.....	2,90	Grecia.....	2,08
Finlandia.....	2,70	Dinamarca.....	1,97
Sérvia.....	2,67	Suecia.....	1,89
Prusia.....	2,65	Irlanda.....	1,78
Rumanía.....	2,65	Noruega.....	1,72

Las oscilaciones que en España presenta la mortalidad con referencia al quinquenio 1880-84 no son considerables, y tampoco fueron grandes las que la misma sufrió en el decenio 1861-70, pues el minimum de fallecidos fué de 2,7 por 100 habitantes (años 1861 y 62), y el máximo de 3,3 por 100 (años 1868 y 1869); pero son varios los países europeos que aparecen con grandes oscilaciones en su mortalidad, como puede verse á continuación:

(1) En la totalidad del imperio alemán se registran 2,66 defunciones por cada 100 habitantes, algo más que en España.

Defunciones por 100 habitantes.

PAISES.	Años á que se refieren los datos.	Mínimum.	Promedio.	Máximum.
España.....	1880-84	2,49	2,63	2,78
Italia.....	1865-83	2,74	2,91	3,42
Escocia.....	»	1,93	2,14	2,32
Irlanda.....	»	1,58	1,78	2,00
Prusia.....	»	2,47	2,65	3,35
Baviera.....	»	2,84	3,06	3,40
Sajonia.....	»	2,71	2,90	3,09
Turingia.....	»	2,33	2,49	2,62
Austria.....	»	2,85	3,10	4,08
Bélgica.....	»	2,02	2,24	3,13
Noruega.....	»	1,49	1,72	1,87
Sérvia.....	»	2,25	2,67	4,82
Francia.....	1865-82	2,15	2,38	3,48
Inglaterra.....	»	1,89	2,14	2,34
Wurtemberg.....	»	2,70	3,15	3,64
Hungría.....	»	2,92	3,82	6,51
Holanda.....	»	2,06	2,46	2,94
Suecia.....	»	1,62	1,89	2,23
Dinamarca.....	»	1,83	1,97	2,32
Grecia.....	»	1,78	2,08	2,78
Finlandia.....	»	1,77	2,70	7,93
Suiza.....	1870-83	2,03	2,32	2,76
Croacia y Eslavonia	1870-82	3,10	3,87	5,25
Rumanía.....	»	2,08	2,65	3,03
Rusia.....	1869-77	3,41	3,57	4,04

Son verdaderamente notables las oscilaciones que en los mencionados periodos ha sufrido la mortalidad en varios países de Europa, sobre todo en Austria, Sérvia, Hungría, Croacia y Eslavonia y Finlandia.

Sostienen algunos que la mortalidad se halla en razón inversa de la latitud, y, por consiguiente, que en este punto las cifras más desventajosas por lo altas corresponden á los países meridionales; pero los resultados obtenidos hasta el día no

confirman semejante opinión, porque si bien la Croacia y la Eslavonia, Sérvia, Rumania é Italia, figuran entre los países europeos de mayor mortalidad, no se hallan en situación más ventajosa Rusia, Alemania, Austria, Hungría y Finlandia. Además, Grecia es una de las naciones de menor mortalidad, y España, sin hallarse en este caso, no se encuentra en situación muy desfavorable.

También se ha querido descubrir relación muy íntima entre la mortalidad y la población específica de cada país, por suponer que han de faltar los recursos y ser difícil, por consiguiente, la vida en los países excesivamente poblados; pero tampoco las cifras dan la razón á los que tal sostienen, porque si por un lado aparecen (1) entre los países de menor número de defunciones naciones de población tan poco densa como Grecia, Suecia y Noruega, y no es grande la mortalidad de España, cuya población específica es muy reducida, figuran entre las de cifras más elevadas Rusia, Sérvia, Rumania y Finlandia; la mortalidad de Inglaterra y Escocia, países de condiciones análogas, viene á ser la misma, y la población de la primera es mucho más densa que la de la segunda; Holanda está mucho menos poblada que Bélgica, y, sin embargo, es mayor su mortalidad; y Bélgica é Inglaterra, que son los países más poblados de Europa, presentan, en cuanto á número proporcional de

(1) He aquí la población específica de los países europeos comprendidos en la precedente escala de mortalidad y por el mismo orden que en ella guardan:

Habitantes por kilómetro cuadrado.

Hungría.....	49	Francia.....	70
Rusia.....	14	Suiza.....	69
Austria.....	74	Bélgica.....	188
Italia.....	96	Escocia.....	47
Finlandia.....	5	Inglaterra.....	172
Sérvia.....	35	Grecia.....	32
Alemania.....	84	Dinamarca.....	51
Rumania.....	41	Suecia.....	10
España.....	33	Irlanda.....	61
Holanda.....	123	Noruega.....	6

defunciones, cifras tan satisfactorias, que sólo cinco naciones las ofrecen menores. De suerte que más bien existen motivos para sostener que la densidad de población es favorable á la prolongación de la vida, porque así resulta de los hechos consignados y porque una gran población específica revela casi siempre un alto grado de bienestar y de cultura.

En este punto, lo que parece fuera de toda duda es que la mortalidad se halla en razón directa de la natalidad, y la razón consiste en que, correspondiendo el mayor número de defunciones á los primeros años de la vida, por fuerza ha de ser mayor su número proporcional donde más niños haya. No debe, pues, extrañarnos que Rusia, Hungría, Alemania, Italia y Sérvia figuren entre los países de mayor mortalidad, puesto que aparecen entre los de mayor número proporcional de nacidos; que Rumanía, España y Holanda no sean de los países en que más defunciones se registran, toda vez que no se distinguen tampoco por una gran natalidad; y que Francia, Bélgica, Dinamarca, Suiza, Grecia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Suecia y Noruega aparezcan entre los países de menos defunciones, siendo también de los que menos nacimientos registran. Otra prueba tenemos además de esa íntima relación que existe entre la mortalidad y la natalidad. En los países donde ésta disminuye ó aparece con tendencias en este sentido, ha descendido ó se inclina á descender la mortalidad. En España, Francia, Inglaterra, Escocia, Suecia, Grecia, Alemania, Suiza, Holanda y Sérvia, el número proporcional de fallecidos disminuye, y en todas ellas, á excepción de las tres últimas, desciende también la natalidad. En los restantes países de Europa, la mortalidad permanece estacionaria, y otro tanto sucede en todos ellos con el número de nacimientos, á excepción de Bélgica é Irlanda, donde éstos han disminuido, sin que se note también baja en las defunciones.

Al ocuparnos de los nacimientos, hicimos notar que la ley natural en virtud de la que nacen más varones que hembras, obedece á la necesidad de suplir la mayor mortalidad á que se

halla expuesto el sexo masculino. La Estadística demográfico-sanitaria no permite demostrar esta mayor proporción en que mueren los hombres, por no hallarse clasificadas las defunciones según el sexo de los fallecidos; pero podemos probarlo con el auxilio de los datos publicados por el Instituto Geográfico y Estadístico respecto al decenio 1861-70 y con los recogidos en todos los países de Europa. En efecto, por cada 100 mujeres mueren 103 en Dinamarca, Finlandia y Noruega, 104 en Suecia, 105 en el Reino Unido, Rusia y Holanda, 106 en Italia, 107 en España y Francia, 108 en Austria, Hungría, Suiza y Bélgica, 109 en Alemania, 111 en Grecia, 112 en Sérvia y 116 en Rumanía.

Pero lo que principalmente influye sobre la mortalidad es la edad, como puede verse a continuación:

EDADES	DEFUNCIONES	POR 100
	ANUALES	
	—	
	Promedio.	DEFUNCIONES
De 0 á 1 año.....	125,106	28,60
De 1 á 5 años.....	86,097	19,69
De 5 á 10.....	19,799	4,52
De 10 á 20.....	19,965	4,57
De 20 á 40.....	45,086	10,31
De 40 á 60.....	56,593	12,94
De más de 60.....	84,729	19,37
	437,375	100,00

* De suerte que las que mayor contingente ofrecen á la muerte son las menores de 5 años. En el decenio 1861-70, los fallecidos antes de cumplir el año, representaban el 23,59 por 100 del total de defunciones; los fallecidos entre 1 y 5 años, el 25,66; de suerte que ha aumentado la mortalidad respecto á los menores de 1 año, ha disminuído en orden á los mayores de 1 año y menores de 5, y ha disminuído también con relación

á todo el grupo de 0—5 años, pues en el expresado decenio los fallecidos antes de cumplir los 5 años ascendieron al 49,25 por 100 del total de fallecidos, y á 48,29 en el último quinquenio; pero aun así, continuó España siendo de los países en que más pronto hallan la muerte los que vienen á la vida. De datos disponemos para demostrar que muy pocas son las naciones en que la relación entre los fallecidos antes de cumplir los 5 años y el total de defunciones alcanza cifras tan elevadas como en nuestra patria; pero los omitimos, no sólo para no molestar demasiado á nuestros lectores con la excesiva acumulación de datos, sino también porque no es la indicada relación la que debe tenerse en cuenta para fijar la mortalidad de las primeras edades; porque si en Francia, por ejemplo, existen pocos niños respecto al número total de habitantes, por fuerza han de morir menos que en otras naciones de gran natalidad. La verdadera mortalidad de estas primeras edades, sólo podrá determinarla la relación entre los fallecidos antes de cumplir los 5 años y los habitantes que no han llegado á esa edad ó la proporción en que los nacidos van muriendo en los primeros años de la vida, que es lo que ponen de manifiesto los siguientes cuadros:

Fallecidos por 100 habitantes de la edad respectiva.

PAISES	De 0 á 1 año.	De 1 á 5 años.
España.....	27,38	5,33
Italia.....	23,49	6,66
Francia.....	17,98	2,75
Inglaterra.....	16,75	3,26
Irlanda.....	9,68	1,93
Prusia.....	22,22	4,06
Wurtemberg.....	32,86	2,64
Austria.....	23,02	5,28
Suiza.....	22,01	2,31
Bélgica.....	17,63	3,40
Holanda.....	20,17	2,98
Suecia.....	12,79	2,61
Noruega.....	10,13	1,86
Dinamarca.....	15,19	2,09
Portugal.....	13,25	?
Grecia.....	9,19	2,68
Finlandia.....	16,56	3,81

Niños fallecidos por cada 100 nacidos.

Rusia.....	26,68	42,29
España.....	24,89	42,01
Wurtemberg.....	31,25	39,71
Baviera.....	30,84	39,32
Austria.....	25,53	38,99
Italia.....	20,97	37,85
Sajonia.....	27,00	37,35
Prusia.....	20,78	31,62
Suiza.....	19,52	26,63
Bélgica.....	14,82	25,32
Inglaterra.....	14,92	24,93
Escocia.....	12,20	23,09
Suecia.....	13,19	22,25
Dinamarca.....	13,75	20,49
Noruega.....	10,49	17,91
Irlanda.....	9,59	16,46

De suerte que, fijándonos en el primero de los precedentes cuadros, por ser el que hemos podido formar con datos correspondientes á mayor número de naciones, los países en que proporcionalmente mueren menos niños son todo el Reino Unido,

la Península Escandinava, Dinamarca, Bélgica y Suiza, donde no llegan al 20 por 100 de los nacidos los que mueren antes del año, ni al 27 por 100 los que fallecen sin cumplir los cinco. Nuestra patria figura entre los países de mayor mortalidad de niños. En cuanto á los que mueren antes de cumplir el año, todavía presentan cifras más desventajosas Rusia, Alemania y Austria; pero considerando en conjunto el grupo de 0-5 años, únicamente Rusia se halla en peor situación que nuestra patria, no obstante lo que hemos ganado desde el decenio 1861-70, pues en este período llegaron al 45 por 100 los niños que fallecieron antes de cumplir los cinco años, y en el quinquenio 1880-84 ya sólo representan, según queda consignado, el 42 por 100 (1).

No habrán dejado de observarse las grandes diferencias que entre sí presentan los países comprendidos en los precedentes cuadros. Desde Irlanda, donde llegan á cumplir cinco años el 83,54 por 100 de los nacidos, hasta Rusia y España, donde sólo alcanza esta edad el 58 por 100, la distancia es verdaderamente enorme y muy difícil de salvar con relación á nuestra patria, cuya situación en este punto reclama seriamente la

(1) Todavía es mayor la mortalidad entre los nacidos fuera de matrimonio, como ponen de manifiesto las siguientes cifras:

Fallecidos de 0 á 1 año por 100 nacidos.

PAISES	Hijos legítimos.	Hijos ilegítimos.
Wurtemberg.....	30,33	37,59
Baviera.....	28,52	38,24
Sajonia.....	25,60	35,32
Báden.....	25,58	34,35
Austria.....	24,18	30,54
Alsacia-Lorena.....	20,74	33,77
Turingia.....	19,79	28,85
Prusia.....	19,34	35,16
Italia.....	19,04	29,41
Suiza.....	18,03	27,71
Finlandia.....	17,53	22,59
Francia.....	16,95	31,22
Bélgica.....	14,10	24,25
Noruega.....	9,93	12,74

atención de los hombres pensadores. Por lo demás, la Estadística no suministra hoy datos suficientes para determinar las causas de las diferencias advertidas y decidir, en su consecuencia, si proceden de la diversidad de condiciones físicas; por ejemplo, de la altitud media de los respectivos países, como afirma con relación al suyo el alemán Dr. Escherich, ó de la diferente solicitud con que son cuidados los niños de corta edad, á causa de la mayor riqueza ó ilustración de las familias, esto es, de la mayor ó menor observancia de los preceptos de la higiene tanto pública como privada.

La relación completa entre los fallecidos de cada edad y la población respectiva, ofrece el siguiente resultado:

Fallecidos por cada 100 habitantes de la misma edad.

De 0 á 1 año.....	27,38
De 1 á 5.....	5,33
De 5 á 10.....	1,17
De 10 á 20.....	0,63
De 20 á 40.....	0,97
De 40 á 60.....	2,36
De más de 60.....	8,98

En el decenio de 1861-70, se obtuvo el resultado siguiente:

Fallecidos por cada 100 habitantes de la misma edad.

De 0 á 1 año.....	27,23
De 1 á 5.....	6,64
De 5 á 10.....	1,08
De 10 á 15.....	0,59
De 15 á 20.....	0,73
De 20 á 25.....	1,03
De 25 á 30.....	0,89
De 30 á 40.....	1,14
De 40 á 50.....	1,83
De 50 á 60.....	2,88
De 60 á 70.....	6,17
De 70 á 80.....	16,05
De 80 á 85.....	30,88
De 85 á 90.....	32,73
De 90 á 95.....	51,85
De 95 en adelante.....	25,79

Y análogo resultado ofrecen las cifras recogidas en el resto de Europa, y que tenemos á la vista. En todas ellas la mayor mortalidad corresponde á los menores de un año, aunque presentando diferencias tan notables, que mientras en Prusia llega al 22 por 100 y al 23 en Austria é Italia, y al 27 en España, y en Wurtemberg al 33, en Dinamarca, en Noruega, en Portugal, en Escocia y en Grecia no pasa del 15. Después de la indicada edad, la que alcanza mayores cifras proporcionales es la de 60 años en adelante. Vuelve luégo la muerte á buscar el mayor número de sus víctimas en las primeras edades, en el grupo 1-5 años; desde los 30 á los 60 años la mortalidad presenta cifras muy reducidas; pero aún es menor el número proporcional de defunciones desde los 15 á los 30 años y desde los 5 á los 15.

Y esto sucede en los dos sexos, aunque presentando en todas el masculino mayores cifras proporcionales que el femenino. Que en las edades medias y en las más avanzadas sea mayor la mortalidad, de los varones que de las hembras, nada tiene de particular y así debiera presumirse, aunque la Estadística no lo demostrase, porque es indudable que el sexo masculino tiene más comprometida su vida, á causa de las peligrosas profesiones á que suele dedicarse, del mayor desarreglo de sus costumbres, de las guerras, en que exclusivamente toma parte, y de los muchos y arriesgados accidentes á que se halla expuesto. Pero como ninguna de estas causas pueden obrar todavía en las primeras edades, por ningún concepto podría presumirse, si las cifras no lo revelaran, que también en este período de la vida el predominio fuera del sexo masculino en las defunciones, y con diferencias muy sensibles, como ponen de relieve los siguientes datos publicados por el doctor Bertillon:

Defunciones por 100 habitantes de las respectivas edades.

PAISES	DE 0 A 1 AÑO		DE 1 A 5 AÑOS	
	Masculinas.	Femeninas.	Masculinas.	Femeninas.
Francia	23,60	19,70	3,48	3,45
Rusia	32,80	29,45	5,48	5,25
Austria	23,10	27,50	4,13	3,98
Italia	27,00	23,80	5,40	5,38
Baviera	40,85	36,64	4,21	3,76
Prusia	23,60	20,50	4,70	4,51
Holanda	22,80	19,45	3,63	3,65
Bélgica	20,52	16,80	3,56	3,60
Inglaterra	21,00	17,10	3,71	3,62
Suecia	16,50	14,00	3,25	2,98
Noruega	15,80	13,15	2,94	2,87

A excepción de Bélgica y Holanda, que presentan una insignificante diferencia á favor de las defunciones femeninas en los fallecidos entre 1 y 5 años, la superioridad corresponde siempre á los varones y en proporción muy considerable, sobre todo respecto á los que mueren antes de cumplir el año, lo que parece indicar que la constitución del sexo masculino es más delicada que la del femenino, puesto que no puede resistir tanto como éste las diversas enfermedades que acompañan á los primeros años de la vida.

No es España excepción de la regla, y á continuación vamos á demostrarlo, si no con datos tomados de la Estadística demográfico-sanitaria, porque en ésta no se ha hecho distinción del sexo en ninguna de las clasificaciones adoptadas para los fallecidos, por medio del siguiente cuadro publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico en la Estadística del movimiento de la población correspondiente al decenio 1861-70:

Defunciones por 100 habitantes de las respectivas edades.

EADAES.	Masculinas.	Femeninas.
De 0 á 1 año.....	29,38	24,98
De 1 á 5.....	6,76	6,53
De 5 á 10.....	1,09	1,08
De 10 á 15.....	0,56	0,61
De 15 á 20.....	0,77	0,71
De 20 á 25.....	1,07	0,98
De 25 á 30.....	0,89	0,89
De 30 á 40.....	1,12	1,17
De 40 á 50.....	1,94	1,70
De 50 á 60.....	3,14	2,64
De 60 á 70.....	6,29	6,05
De 70 á 80.....	16,30	15,80
De 80 á 85.....	29,52	31,12
De 85 á 90.....	34,24	31,68
De 90 á 95.....	52,81	51,33
De más de 95 años.....	26,31	26,00

Resulta, en efecto, que en nuestra patria, como en el resto de Europa, la mortalidad de los varones de un año excede en mucho á la de las niñas de igual edad, y que este predominio del sexo masculino se mantiene en todos los períodos de la vida, á excepción de muy pocos (de los 10 á los 15 años, de los 30 á los 40 y de los 80 á 85), en que las defunciones femeninas presentan un ligero aumento respecto á las masculinas.

Muy grande es la influencia del estado civil en la mortalidad, y así lo prueban las cifras recogidas por la estadística de todos los países. En el nuestro no es posible demostrarla con los datos publicados por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, por no haber clasificado bajo aquel concepto las defunciones registradas durante el quinquenio 1880-84; y aunque en la Estadística del movimiento de la población correspondiente al decenio 1861-70, figura un cuadro (1) que presenta

(1) Es el siguiente:	Varones.	Hembras.	Total.
Impúberes (hasta los 15 años.....)	1.434.076	1.268.607	2.702.683
Solteros (desde 16 en adelante).....	236.804	187.219	424.023
Casados.....	598.427	510.963	1.109.390
Viudos.....	273.701	400.691	674.392
<i>Total.</i>	2.543.008	2.367.480	4.910.488

clasificadas, según su estado civil, las defunciones ocurridas durante el periodo, no es suficiente para determinar la influencia en la mortalidad, por cuanto la comparación debe hacerse entre fallecidos de la misma edad, como lo efectuó el citado Dr. Bertillon con las defunciones registradas en Francia, interesantísimo trabajo que consignamos á continuación:

Defunciones por cada 1.000 habitantes de los grupos respectivos.

EADAES	VARONES			HEMBRAS		
	Solteros.	Casados.	Viudos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.
De 15 á 20 años.	6,89	51,32	74,00	7,35	11,86	12,31
De 20 á 25.	12,38	8,92	49,60	8,32	9,22	23,62
De 25 á 30.	10,17	6,24	21,84	9,02	8,98	16,90
De 30 á 35.	11,51	6,82	19,17	9,87	9,36	15,03
De 35 á 40.	13,15	7,52	17,50	10,87	9,29	12,73
De 40 á 45.	16,62	9,55	18,89	13,28	10,14	13,30
De 45 á 50.	19,60	11,47	22,20	15,71	10,69	15,20
De 50 á 55.	25,80	15,61	26,80	20,97	14,11	18,71
De 55 á 60.	32,10	21,50	34,17	26,90	19,29	24,47
De 60 á 65.	45,92	32,60	47,50	40,52	30,75	37,07
De 65 á 70.	58,50	44,80	62,97	58,30	45,30	53,50
De 70 á 75.	85,10	71,50	95,40	85,50	72,67	86,10
De 75 á 80.	123,00	114,50	143,90	140,50	109,40	126,70
De 80 á 85.	202,70	182,80	221,80	222,50	172,50	198,00
De 85 á 90.	268,40	228,60	263,05	305,00	205,10	264,00
De 90 á 95.	282,00	279,00	319,00	314,10	256,30	308,00
De más de 95.	480,00	357,00	385,00	387,70	416,00	324,00

Y como es, en verdad, interesantísimo este cuadro, vamos á permitirnos examinarlo detalladamente, por más que se refiera á un país extranjero. La analogía que guarda con otros trabajos de igual indole ejecutados en las restantes naciones de Europa, autoriza para creer que muy parecidos resultados se obtendrían en España si hubiera datos para estudiar en nuestra patria la influencia del estado civil en la mortalidad con distinción de sexos y de edades.

Comenzando por las defunciones masculinas, resulta que, á excepción del grupo 15 á 20 años, que nada puede probar en

ningún sentido, porque sabido es que sólo las grandes cifras se prestan á deducciones positivas y los varones casados de aquellas edades son en todos los países muy pocos (1), á excepción, decíamos, de este insignificante grupo, en todas las edades la mortalidad es mayor entre los solteros que entre los casados, á consecuencia, sin duda, de los hábitos más ordenados que imprime el matrimonio y á la mayor solicitud con que es cuidado el que vive en compañía de una esposa. También resulta del precedente cuadro que, á excepción del grupo de 95 años en adelante, respecto al que podemos decir lo mismo que de los casados antes de cumplir los 20 años, esto es, que no se prestan, por su escaso número, á deducciones provechosas, la mortalidad de los viudos en todas las edades es mayor que la de los solteros y casados. El hecho no deja de sorprender á primera vista, porque no puede afirmarse que las costumbres de los viudos sean, por regla general, más desarregladas, ni aun tanto como las de los solteros, siquiera sea por los hábitos contraídos mientras estuvieron casados. Verdad es que les faltan los cuidados de la que eligieron para compañera de su vida; pero en el mismo caso se encuentran los solteros y, sin embargo, la mortalidad de éstos ya hemos dicho que en todas las edades es mayor que la de aquéllos. A nuestro juicio, este fenómeno responde por una parte á la falta de aquellos cuidados, y por otra á los mayores trabajos que tiene que imponerse el viudo falto de recursos y con familia, á la mayor insuficiencia del jornal que gana éste, aun siendo el mismo que reciban sus compañeros célibes, por cuanto tiene que partirlo con sus hijos, á la preocupación moral y por demás funesta para la salud, consiguiente á una situación tan triste. El viudo, sobre todo el viudo con hijos, tiene todos los inconvenientes del matrimonio y ninguna de sus ventajas; envidia al casado la solicitud de la espo-

(1) Según el censo de 1872, con cuyos datos relacionó su trabajo el Dr. Bertillon, existían en Francia sólo 820 casados de 18 á 19 años y 2.350 de 19 á 20 años, mientras que los solteros de las mismas edades ascendían respectivamente á 309.401 y 295.666.

sa, á la vez que los recursos con que ésta contribuye muchas veces al sostenimiento de la familia, envidia también al soltero sus menores necesidades, al par que su mayor tranquilidad de espíritu, y como en todas las edades las clases más numerosas son las más necesitadas, las que viven exclusivamente del jornal, de aquí seguramente esa mayor mortalidad de los viudos con relación á la de los célibes y casados.

En el sexo femenino, no obstante las enfermedades y peligros de la maternidad, las cifras más ventajosas corresponden al estado de matrimonio, puesto que, á excepción del grupo 20-25 años, en que superan las defunciones de las mujeres casadas á las de las solteras, tal vez á causa de ser la edad en que más expuestas se hallan las primeras, por ser la época de su vida en que más frecuente es la concepción y más repetidos los consiguientes peligros, en todas las edades mueren menos casadas que solteras, lo que parece indicar que el matrimonio, con todos sus peligros, es el estado más conforme con la naturaleza de la mujer, puesto que no tiene aplicación á este sexo lo que hemos dicho respecto al masculino cuando hemos querido justificar la mayor mortalidad de los varones solteros atribuyéndola al mayor desarreglo de sus costumbres. Las solteras pueden, por el contrario, hacer una vida completamente ordenada y dedicar á su salud cuidados que la madre necesita íntegros para sus hijos. La mortalidad de las viudas excede en mucho á la de las casadas; pero no es extraño, puesto que los recursos de las últimas suelen ser muy inferiores á los de aquéllas y mayor su desamparo. Comparadas viudas y solteras, resulta que hasta los 40 años mueren más de las primeras que de las segundas; entre los 40 y los 50 presentan cifras proporcionales muy semejantes, y de los 50 años en adelante ya son las solteras las que aparecen con mayor mortalidad. La explicación de estas diferencias parécenos que consiste en que la viuda con hijos pequeños, y pequeños deben de ser los de la que aún no ha cumplido 40 años, se halla en circunstancias mucho más desventajosas que la soltera en cuanto á recursos,

cuidados y tranquilidad de espíritu. Los hijos pequeños, á consecuencia de sus frecuentes enfermedades y de las exigencias de su educación, reclaman infinitos cuidados y causan tribulaciones sin cuento de que está libre la mujer soltera; por otra parte, la viuda pobre y con familia se halla en el terrible caso de necesitar mayores recursos que la mujer célibe, porque tiene que mantener á su familia, y de no poder, como esta, dedicar el día íntegro al trabajo, por impedírselo el incesante cuidado que necesitan sus pequeñuelos. Si logra ganar el mismo jornal que la soltera, es á fuerza de vigiliás y penalidades, que minan su salud y acaban con su vida. Pero cuando los hijos crecen, la situación cambia por completo. Por un lado, éstos ya no exigen tanta solicitud y, en vez de una carga, suelen ser poderoso alivio para sus madres, porque sabido es que los hijos de los pobres pronto ganan salario; la época de las penalidades y de las grandes privaciones ha terminado ya para la infeliz que tuvo la desgracia de perder al marido siendo aún jóven y con familia más ó menos numerosa; al paso que la mujer soltera, cuanto más avanza su edad, más triste y difícil es su existencia, por el aislamiento en que le deja la muerte de sus padres, por la falta del calor que á la vida presta la familia, y porque las enfermedades y achaques consiguientes, enfermedades y achaques mucho mayores en la mujer soltera que en la que ha procreado, por lo violento que es á la naturaleza de su sexo el celibato, al par que van socavando su existencia, la imposibilitan cada vez más para ganar el salario, que no solía faltarle cuando era jóven y gozaba de salud completa. Podrán no ser estas las verdaderas causas de las diferencias advertidas; pero las consideramos aceptables mientras nuevas investigaciones no las contradigan, porque siendo las clases necesitadas las más numerosas, se imponen siempre en todos los fenómenos relativos al movimiento de la población.

Comparada la mortalidad de los dos sexos dentro de cada estado, resulta que tanto en la clase de solteros como en la de viudos mueren más hombres que mujeres, lo cual también está

conforme con las consideraciones antes expuestas. Respecto á los casados, la mortalidad es mayor en el sexo femenino desde los 20 años hasta los 45, y desde esta edad en adelante el mayor número proporcional de defunciones corresponde al sexo masculino, sin duda porque, habiendo desaparecido ya á los 45 años los peligros y enfermedades consiguientes á la maternidad, que bien pueden ser y son causa, en efecto, de numerosas víctimas (1), vuelven á obrar las influencias á que obedece la mayor mortalidad de los varones, es decir, los peligros de muchas de las profesiones de éstos, los desgraciados accidentes que suelen ocurrir en su vida, como guerras, crímenes, persecuciones, siniestros marítimos y terrestres, y los mil sinsabores que en medio de sus beneficios ofrece la vida social, y que alcanzan más al sexo masculino, por la parte más activa que en ella toma.

Concíbese fácilmente que debe ser muy grande la influencia de las profesiones en la mortalidad, mas para poder preciarla y reducirla á cifras, fuera preciso, no sólo que en los censos de población se hicieran buenas clasificaciones por este concepto, sino que se ajustaran perfectamente estas clasificaciones de los habitantes á la de los fallecidos; y como ambas cosas son muy difíciles, no nos sorprende que la Dirección general de Beneficencia y Sanidad no haya querido exponerse á un fracaso. Creemos, por el contrario, que se ha hecho muy bien dejando de registrar la profesión de los fallecidos. Una de las cosas que más desconceptúan la estadística, es el empeño en recoger datos é intentar investigaciones que los medios actuales hacen imposibles ó inútiles. Con ser un trabajo tan notable nuestro último censo de población, no ha sido España más afortunada que los países extranjeros en cuanto la clasificación de los habitantes según sus profesiones, como noblemente ha confesado el Instituto Geográfico y Estadístico. Los

(1) Según veremos luego, sólo la fiebre puerperal causa todos los años en España 8.237 víctimas por término medio.

datos sobre el particular son tan incompletos y tan poco dignos de confianza como los de igual clase recogidos en el resto de Europa; y para no poder consignar la relación en que, dentro de cada profesión, se encuentran habitantes y fallecidos, único modo de fijar la influencia que á no dudar ejercen las profesiones en la mortalidad, es preferible renunciar á esta demostración.

No ha experimentado igual temor la Dirección general de Beneficencia y Sanidad en orden á la clasificación de las defunciones según las enfermedades que las causaron. La investigación no ofrece tantas dificultades, y las cifras recogidas constituyen uno de los datos más importantes que contiene la Estadística demográfico-sanitaria. Tampoco en este punto se hace distinción de sexos, y es muy de lamentar esta omisión, porque sabido es que la patología de la mujer difiere mucho de la del hombre; pero este dato constituye, á no dudar, un progreso de nuestra estadística demográfica, pues nunca hasta ahora se habían especificado las enfermedades causantes de las defunciones (1), noticia interesante que pone de manifiesto el siguiente cuadro:

(1) Lo único que sobre el particular había publicado nuestra Estadística oficial, es el siguiente estado, correspondiente al quinquenio 1866-70:

CAUSAS DE LAS DEFUNCIONES	TÉRMINO MEDIO ANUAL DE FALLECIDOS		
	Varones.	Hembras.	Total.
Enfermedades comunes.	232.756	216.522	449.278
Idem epidémicas y contagiosas. . .	16.466	15.780	32.246
Muerte natural y repentina.	3.756	2.960	6.716
Muerte violenta (lesiones, caídas, etcétera).	3.697	1.029	4.726
Muerte senil.	9.274	10.226	19.500
<i>Total.</i>	<i>265.949</i>	<i>246.517</i>	<i>512.466</i>

ENFERMEDADES	DEFUNCIONES.—PROMEDIO	
	Cifra absoluta.	Por 100.
Agudas del aparato respiratorio...	41.401	9,5
Tisis.....	20.806	4,8
Catarro intestinal.....	20.670	4,7
Apoplejía.....	16.741	3,8
Disentería.....	15.079	3,5
Sarampión.....	14.036	3,2
Viruela.....	13.706	3,1
Difteria y crup.....	10.428	2,4
Coqueluche.....	6.487	1,5
Fiebre puerperal.....	6.237	1,4
Cólera infantil.....	5.854	1,3
Intermitentes palúdicas.....	5.546	1,3
Tifus abdominal.....	5.426	1,2
Tifus exantemático.....	4.984	1,1
Escarlatina.....	3.246	0,7
Reumatismo articular.....	2.902	0,7
Cólera nostras.....	376	0,1

Colocadas por orden de mayor á menor y con relación á ciento las defunciones producidas por cada una de las enfermedades especificadas en la Estadística demográfico-sanitaria, son excusados los comentarios, porque claramente se observa, que las que causan mayor número de víctimas son las agudas del aparato respiratorio.

Es también dolorosa la cifra correspondiente á la tisis, pues resulta que el 5 por 100 de las defunciones registradas son debidas á esta terrible enfermedad, surgida, por regla general, en los más hermosos años de la vida. A pesar del maravilloso descubrimiento de Jenner, todavía la viruela causa anualmente cerca de 14.000 víctimas. El sarampión, la difteria y crup, el cólera infantil, la coqueluche y la escarlatina, causan al año un total de 40.051 víctimas. Justificada, pues, se halla la alarma que la aparición de estas enfermedades produce en las familias. Asimismo aflige el gran número de defunciones que en el sexo femenino produce la fiebre puerperal.

Las cifras correspondientes á cada uno de los años del quinquenio á que se refieren los anteriores promedios, son las consignadas á continuación:

Defunciones.

ENFERMEDADES.	Año 1880.	Año 1881.	Año 1882.	Año 1883.	Año 1884.
Agudas del aparato respiratorio...	44.335	40.461	42.780	39.346	40.085
Tisis.....	20.991	20.175	21.458	19.907	21.548
Catarro intestinal.....	25.140	20.645	19.080	16.532	21.955
Apoplejía.....	19.942	16.478	16.202	14.377	16.704
Disentería.....	18.731	17.093	14.322	12.459	12.791
Sarampión.....	10.579	13.239	18.578	16.413	11.369
Viruela.....	11.865	10.548	18.933	16.903	10.648
Difteria y crup.....	8.935	7.404	10.793	10.418	14.588
Coqueluche.....	6.244	11.069	4.686	4.449	5.985
Fiebre puerperal.....	7.145	6.530	6.146	5.493	5.871
Colera infantil.....	7.928	6.806	5.828	5.314	3.395
Intermitentes palúdicas.....	6.213	6.482	5.085	4.920	5.029
Tifus abdominal.....	7.736	5.031	4.894	4.247	5.221
Tifus exantemático.....	6.325	6.162	5.402	3.568	3.464
Escarlatina.....	2.756	3.962	3.183	3.383	2.948
Reumatismo articular.....	4.625	3.111	3.977	3.612	4.187
Cólera nostras.....	378	424	477	262	338

La circunstancia de publicar por meses la Estadística demográfico-sanitaria, permite conocer los periodos del año en que las enfermedades incluidas en el precedente cuadro producen mayor y menor número de defunciones. He aquí el promedio obtenido:

Enfermedades infecciosas. Défunciones diarias.

	D- sentaría.	Sa- rampión.	Viruela.	Difteria y croq.	Coque- luche.	Fiebre puerpe- ral.	Inter- mitentes ba- lúdicas.	TIFUS		
								Abdo- minal.	Exanté- mático.	Escar- latina.
Enero.....	30,1	24,1	44,5	29,6	13,0	16,7	11,9	11,7	13,2	7,2
Febrero	28,2	32,5	43,0	29,0	15,3	14,8	10,1	12,0	12,7	7,9
Marzo.....	24,6	34,7	32,1	24,2	15,1	15,2	10,0	10,8	11,3	7,4
Abril.....	26,7	44,1	34,0	25,4	13,2	17,0	13,0	10,8	12,6	8,5
Mayo.....	21,9	41,4	30,8	23,6	15,0	16,4	11,6	10,9	12,6	7,9
Junio.....	36,4	47,4	28,0	24,8	15,8	15,8	12,6	10,7	12,3	7,9
Julio.....	66,0	54,3	29,5	27,2	17,4	14,2	16,0	13,6	14,0	10,5
Agosto.....	76,5	47,3	31,9	29,8	17,7	18,5	23,6	13,1	15,7	9,6
Setiembre.....	66,1	32,6	36,8	40,8	16,3	20,1	22,5	18,0	15,9	10,3
Octubre.....	50,9	30,5	48,0	39,3	13,9	19,6	21,7	15,0	16,9	10,9
Noviembre.....	23,0	30,9	43,7	40,6	12,3	15,3	14,9	14,0	12,0	10,0
Diciembre.....	28,7	32,6	52,7	35,2	13,4	15,5	12,6	13,1	13,0	9,2

5

Otras enfermedades frecuentes.—Defunciones diarias.

MESES	Agudas del aparato respiratorio.	Tisis.	Catarro intestinal.	Apoplejía.	Cólera infantil.	Reumatismo articular.	Cólera nostras.
Enero.....	147,4	59,3	38,6	55,7	11,7	12,4	0,7
Febrero.....	142,4	58,1	38,6	51,5	11,2	12,5	1,0
Marzo.....	128,9	53,6	32,9	44,9	9,9	9,9	0,8
Abril.....	127,6	58,3	35,7	46,6	11,3	10,6	0,9
• Mayo.....	115,5	56,0	36,6	44,1	10,7	10,0	0,8
Junio.....	100,2	55,2	47,3	46,6	13,5	10,4	0,9
Julio.....	95,1	58,4	90,2	42,7	29,1	10,6	1,6
Agosto.....	88,6	58,4	113,7	42,0	32,2	12,3	2,2
Setiembre.....	87,6	59,4	88,7	38,9	22,4	12,1	1,0
Octubre.....	100,4	60,3	66,9	42,9	16,7	11,6	1,1
Noviembre.....	101,4	41,7	46,5	47,0	11,2	10,2	0,5
Diciembre.....	126,7	56,0	39,3	52,1	10,4	12,1	0,5

El examen de los dos anteriores cuadros da el resultado siguiente:

Enfermedades.	Máximo de defunciones (diarias).	Mínimo de defunciones diarias.
Disenteria,	Agosto, Julio y Setiembre.	Mayo, Marzo y Abril.
Sarampión.	Julio, Junio y Agosto.	Enero, Octubre y Noviembre.
Viruela.	Diciembre, Octubre, Enero y Noviembre	Junio, Julio, Mayo y Agosto.
Difteria y crup.	Setiembre, Noviembre, Octubre y Diciembre.	Mayo, Marzo, Junio y Abril.
Coqueluche.	Agosto, Julio y Setiembre.	Noviembre, Enero, Abril y Diciembre
Fiebre puerperal.	Setiembre, Octubre y Agosto.	Julio, Febrero y Marzo.
Intermitentes palúdicas.	Agosto, Setiembre y Octubre.	Febrero, Marzo, Mayo y Enero.
Tifus abdominal.	Setiembre, Octubre y Noviembre.	Junio, Marzo, Abril y Mayo.
Tifus exantemático.	Octubre, Setiembre y Agosto.	Noviembre, Junio, Abril y Mayo.
Escarlatina.	Octubre, Julio, Setiembre y Diciembre	Enero, Marzo, Febrero, Mayo y Junio
Agudas del aparato respiratorio.	Enero, Febrero y Marzo.	Agosto, Setiembre y Octubre.
Tisis.	Octubre, Setiembre y Enero.	Marzo, Mayo y Junio.
Catarro intestinal.	Agosto, Julio y Setiembre.	Marzo, Abril y Mayo.
Apoplejía.	Enero, Diciembre y Febrero.	Setiembre, Agosto y Julio.
Cólera infantil.	Agosto, Julio y Setiembre.	
Reumatismo articular.	Febrero, Enero, Agosto, Setiembre y Diciembre.	Marzo, Mayo, Junio, Abril y Julio.
Cólera nostras.	Agosto y Julio.	Noviembre y Diciembre.

Aplicada la clasificación por meses á la totalidad de las defunciones registradas durante el período 1880-84, se observan los siguientes promedios:

DEFUNCIONES.

MESES	En el mes.	Diarias.
Setiembre.....	3,8547	1,285
Octubre.....	3,9105	1,261
Julio.....	3,8784	1,251
Agosto.....	3,7619	1,214
Febrero.....	3,3982	1,214
Enero.....	3,7299	1,203
Diciembre.....	3,6741	1,185
Abril.....	3,4090	1,136
Noviembre.....	3,3459	1,115
Junio.....	3,2436	1,081
Mayo.....	3,3359	1,076
Marzo.....	3,3271	1,073

De suerte que la mayor mortalidad corresponde á los meses de Setiembre, Octubre, Julio y Agosto, período del año tan fatal para los niños como para los que padecen enfermedades crónicas; los meses de menos defunciones han sido Marzo, Mayo Junio. En el decenio 1861-70, también fueron Setiembre, Octubre, Julio y Agosto los meses de mayor mortalidad, aunque no por el mismo orden, puesto que aparecen Agosto y Setiembre con mayor número de defunciones diarias que Julio y Octubre. Las menores cifras corresponden en el expresado decenio á Mayo, Abril y Marzo, dos de cuyos meses figuran también en el quinquenio 1880-84 entre los de menor mortalidad. A causa de las enfermedades epidémicas, el número de defunciones sufre de un año á otro oscilaciones que no experimenta en igual grado el de nacimientos, según oportunamente hemos visto. No es, pues, extraño que la classifica-

ción de las defunciones por meses no presente en los dos períodos comparados la completa identidad de resultados que ofrece la clasificación de los nacimientos por el mismo concepto.

A fin de que nuestros lectores puedan hacer por sí mismos las comparaciones indicadas y tengan además el dato completo, consignamos á continuación los datos relativos al decenio 1861-70:

MESES	Defunciones diarias.
Agosto.....	1,710
Setiembre.....	1,639
Julio.....	1,611
Octubre.....	1,525
Noviembre.....	1,405
Diciembre.....	1,338
Enero.....	1,325
Junio.....	1,300
Febrero.....	1,254
Marzo.....	1,228
Abril.....	1,194
Mayo.....	1,142

Análogas cifras se encuentran en las estadísticas extranjeras.

Consignase en la Estadística demográfico-sanitaria el número de defunciones causadas por accidentes, y es el consignado á continuación: 4.226 en 1880, 3.951 en 1881, 3.394 en 1882, 2.697 en 1883 y 4.167 en 1884, es decir, un promedio anual de 3,687 defunciones que representan muy cerca del 1 por 100 (0,84) del número total de fallecidos, y vienen á estar con respecto á la población total de España en la relación de 222 muertos por cada millón de habitantes (1).

(1) Según la Estadística criminal de los años respectivos, en 1859 ocurrieron 3,160 muertes por accidente, 3,165 en 1860, 3,712 en 1861 y 3,645 en 1862; término medio anual, 3,421 (poco menos que en el quinquenio 1880-84); de las cuales 929 fueron de las llamadas muertes repentinas; 897 de personas que perecieron ahogados, 343 producidas por caídas de alturas, 259 por hundimientos de terrenos, 200 por carruajes y caballerías, 105 por axfisia producida por el fuego, 91 por armas de fuego y blancas, 57 por la ac-

Comparadas las precedentes cifras con las de igual clase, contenidas en las estadísticas extranjeras, se obtienen los resultados siguientes:

Fallecidos por accidente.

PAÍSES	Período á que se refieren los datos.	POR CADA MILLÓN DE HABITANTES				
		AÑOS DEL PERÍODO				
		1. ^o	2. ^o	3. ^o	4. ^o	5. ^o
Escocia	1877-81	757	662	602	636	735
Inglaterra y Gales.	1878-82	667	602	591	607	581
Suiza	1879-83	609	571	614	576	529
Noruega.....	1879-83	390	546	550	505	407
Finlandia.....	1879-83	479	534	543	587	505
Holanda.....	1880-82	338	413	391	?	?
Suecia	1878-82	445	424	445	447	520
Prusia	1878-82	418	421	434	433	423
Bélgica	1879-83	376	381	395	353	345
Francia	1877-81	354	351	364	343	365
Irlanda.....	1879-83	343	341	373	340	344
Baviera	1878-82	345	337	334	345	287
Austria.....	1877-81	295	282	311	288	273
Sajonia.....	1879-83	262	257	256	271	237
Dinamarca....	1880-82	267	250	272	?	?
Wurtemberg.....	1877-81	283	264	248	251	243
España.....	1880-84	254	238	204	162	251
Italia	1878-82	145	153	143	187	185
Hungría.....	1877-81	91	71	80	75	79

ción del rayo, 56 por hambre, sed, fatiga, calor ó frío, 51 por máquinas y ferrocarriles, 28 por animales no feroces, 23 por el abuso de vinos y licores, 7 por animales feroces, 35 por explosión de minas y 340 por varias causas no clasificadas. De las 3.421 víctimas que constituyen el promedio anual, 2.824, esto es, el 83 por 100, pertenecían al sexo masculino y 597 el femenino.

Fallecidos por accidente.

PAÍSES.	Período á que se refieren los datos.	POR CADA CIENTO DEFUNCIONES DE TODAS CLASES				
		AÑOS DEL PERÍODO.				
		1.º	2.º	3.º	4.º	5.º
Escocia.....	1877-81	3,67	3,13	3,01	3,11	3,80
Inglaterra y Gales.	1878-82	3,09	2,90	2,87	3,22	2,97
Suiza.....	1879-83	2,70	2,61	2,74	2,63	2,60
Noruega.....	1879-83	2,60	3,42	3,25	2,73	2,40
Finlandia.....	1879-83	2,46	2,25	2,19	2,65	2,44
Holanda.....	1880-82	1,44	1,94	1,90	?	?
Suecia.....	1878-82	2,48	2,51	2,46	2,53	3,00
Prusia.....	1878-82	1,63	1,70	1,71	1,75	1,68
Bélgica.....	1879-83	1,72	1,71	1,88	1,75	1,65
Francia.....	1877-81	1,63	1,55	1,61	1,49	1,65
Irlanda.....	1879-83	1,72	1,72	2,13	1,96	1,77
Baviera.....	1878-82	1,16	1,14	1,16	1,21	1,01
Austria.....	1877-81	0,94	0,91	1,04	0,97	0,89
Sajonia.....	1879-83	0,94	0,87	0,92	0,96	0,81
Dinamarca.....	1880-82	1,30	1,36	1,41	?	?
Wurtemberg.....	1877-81	0,93	0,91	0,84	0,88	0,89
España.....	1880-84	0,97	0,90	0,78	0,62	0,95
Italia.....	1878-82	0,50	0,52	0,47	0,68	0,68
Hungría.....	1877-81	0,25	0,19	0,22	0,19	0,22

Colocados por orden de mayor á menor en los precedentes cuadros los países que en los mismos figuran, fácilmente se observa que es la Gran Bretaña, por sus minas, sus fábricas y sus ferrocarriles, donde se registran más muertes por accidente, y que España figura entre los países de cifras más reducidas en este punto. Sólo Italia y Hungría las presentan menores.

La Estadística demográfico-sanitaria hace también mención especial de las muertes por suicidio y homicidio, y son las siguientes:

AÑOS	Por suicidio.	Por homicidio.
1880	593	849
1881	472	713
1882	483	779
1883	437	609
1884	530	742
<i>Promedio</i>	503	360

Pero sólo consignamos estos datos por no omitir ninguno de los contenidos en la publicación de donde están tomados. Según hemos dicho en otro lugar (1), son más los suicidios cometidos en España, á juzgar por los datos de la estadística criminal publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia, que son los que mayor confianza deben inspirar; y otro tanto sucede con los homicidios, comprendiendo bajo esta palabra toda muerte violenta de un ser humano. Los tribunales están obligados á depurar los hechos sometidos á su conocimiento, mucho más que las oficinas de Estadística, y es muy fácil que dejen éstas de registrar muchos de los homicidios en que la muerte no siga inmediatamente á la agresión.

Los datos correspondientes al decenio 1861-70 permitían afirmar que la situación geográfica ejercía manifiesta influencia en la mortalidad de las provincias de España, pues de las 17 provincias que figuraban con mayor número proporcional de fallecidos todas se hallan situadas en el interior de la Península, y de las 17 que presentaban cifras más favorables 14 son marítimas. Aparecían, por otra parte, las provincias del litoral cantábrico, con las islas Canarias y Baleares, ocupando los diez lugares más ventajosos de la escala de mortalidad, y las cifras más desfavorables correspondían á las provincias de la zona

(1) En nuestro folleto *El suicidio en España*.

central. Los datos del quinquenio 1880-84 ya no permiten afirmar que aquella influencia exista. Entre las 17 provincias de mayor mortalidad, figuran siete marítimas, y de las 17 que aparecen con menor número proporcional de fallecidos sólo cinco cuentan entre sus límites el mar. De las provincias del litoral cantábrico, únicamente la de Pontevedra figura entre las de menor mortalidad, y varias de las provincias comprendidas en la zona central—las de Soria, Segovia, Cuenca y Toledo—han logrado colocarse entre las localidades de menos defunciones. Ahora, como antes, es en España la provincia de Madrid la de mayor mortalidad; las de Palencia, Albacete, Cáceres, Badajoz y Ciudad Real, que en el periodo 1861-70 figuraban entre las localidades de mayor número de fallecidos, continúan en el de 1880-84 en la misma deplorable situación; pero, al presente, aparecen entre las provincias más castigadas la de Castellón y cuatro de las andaluzas—las de Cádiz, Córdoba, Málaga y Sevilla—que antes figuraban en lugares nada desventajosos, y las de Alicante y Murcia, que en el decenio 1861-70 figuraban entre las de menor mortalidad. En el sentido opuesto resulta que, de las provincias que aparecen ahora con menor número proporcional de fallecidos, sólo las de Pontevedra, Orense, Guipúzcoa, Navarra y Tarragona figuraban en lugar tan ventajoso en el decenio 1861-70; de las restantes, unas (León y Zamora) se hallaban entre las de mediana mortalidad, y otras (Zaragoza, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Soria, Toledo y Huesca) entre las de mortalidad más elevada. Así resulta de la comparación entre las dos siguientes escalas:

Defunciones por 100 habitantes.

	En 1880-84	En 1861-70		En 1880-84	En 1861-70
Madrid.....	3,8	4,0	Coruña.....	2,5	2,1
Córdoba.....	3,5	3,2	Logroño.....	2,4	3,7
Málaga.....	3,5	3,1	Salamanca....	2,4	3,0
Cádiz.....	3,3	3,2	Almería.....	2,3	2,9
Ciudad Real...	3,2	3,3	Santander.....	2,3	2,7
Álava.....	3,1	3,0	Gerona.....	2,2	3,1
Albacete.....	3,1	3,4	Lérida.....	2,2	3,0
Badajoz.....	3,1	3,4	Zamora.....	2,2	3,2
Murcia.....	3,1	2,9	Baleares.....	2,1	2,5
Alicante.....	3,0	2,9	Canarias.....	2,1	2,1
Cáceres.....	3,0	3,8	Guadalajara...	2,1	3,6
Castellón.....	3,0	3,2	Jaén.....	2,1	3,2
Palencia.....	3,0	3,8	Guipúzcoa.....	2,1	2,3
Sevilla.....	3,0	3,1	Huesca.....	2,1	3,3
Ávila.....	2,9	3,6	Pontevedra....	2,1	1,8
Barcelona.....	2,9	3,1	Soria.....	2,1	3,4
Huelva.....	2,9	2,9	Tarragona.....	2,1	2,9
Valladolid....	2,9	3,8	Navarra.....	2,0	2,8
Vizcaya.....	2,9	2,3	Orense.....	2,0	2,3
Granada.....	2,8	3,2	Toledo.....	2,0	3,4
Lugo.....	2,8	1,9	Zaragoza.....	2,0	3,7
Teruel.....	2,8	3,6	Cuenca.....	1,9	3,6
Oviedo.....	2,7	1,8	Segovia.....	1,9	3,6
Burgos.....	2,6	3,3	León.....	1,8	3,1
Valencia.....	2,6	3,3			

Comparadas entre sí las dos precedentes escalas, resulta que, de un modo que merezca mencionarse, sólo ha aumentado la mortalidad en cinco provincias: en las de Vizcaya, Coruña, Pontevedra, y más especialmente en las de Lugo y Oviedo; presentan iguales cifras ó muy poco diferentes, en más ó en menos, las de Álava, Alicante, Barcelona, Cádiz, Canarias, Castellón, Ciudad Real, Guipúzcoa, Huelva, Murcia y Sevilla, y ha descendido la mortalidad de un modo más ó menos notable en todas las provincias restantes, sobre todo en las de

Cuenca, Guadalajara, Huesca, Jaén, León, Navarra, Orense, Segovia, Soria, Tarragona, Toledo y Zaragoza. En la actualidad, es decir, con referencia á los datos correspondientes al quinquenio 1880-84, puede decirse que las localidades de mayor mortalidad son la provincia de Madrid, la región formada por las provincias andaluzas de Málaga, Córdoba, Sevilla y Cádiz, las que constituyen las provincias de Cáceres, Badajoz, Ciudad Real, Albacete y Murcia, las dos provincias valencianas de Alicante y Castellón, la de Álava y la de Palencia; las localidades de menos mortalidad son la región formada por las provincias de León, Orense y Pontevedra; la que constituyen las de Cuenca, Toledo y Guadalajara; las que componen las provincias de Tarragona, Huesca, Zaragoza, Navarra, Soria, Segovia, Guadalajara, Cuenca y Toledo; las provincias de Jaén, la de Guipúzcoa y las islas Canarias y Baleares.

Y con esto damos por terminado el examen de los datos contenidos en la Estadística demográfico-sanitaria. Deficientes resultan, según se ha visto, cuando se les compara con otros trabajos de igual índole publicados, tanto en nuestra patria como en el extranjero; deficientes también si se tiene en cuenta las diversas cuestiones en cuya solución se halla empeñada la demografía, y sólo á cambio de fatigosísimas operaciones hemos podido utilizarlos; pero son los únicos que desde el año 1870 se han publicado sobre el movimiento de la población de España, y, por nuestra parte, consideramos suficientemente compensadas las molestias sufridas con las demostraciones que suministran, todas en perfecta armonía con las obtenidas hasta el presente por la Estadística.

ESTABLISHED 1852

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637



ESTUDIOS ESTADÍSTICOS DEL MISMO AUTOR

- Usos y abusos de la Estadística.*
La población de España en 1860.
La natalidad en Europa.
La mortalidad en Europa.
Movimiento de la población de España durante el decenio 1861-70.
El nuevo Imperio de las Indias.
La Argelia.
París.
La minería en España.
La ganadería en España.
Población y comercio de Filipinas.
Población y comercio de Puerto Rico.
La instrucción primaria en España.
El suicidio en España.
La población de España según el censo de 1877.

OTRAS PUBLICACIONES

- El desestanco del tabaco en Filipinas.*
La división territorial de España.
El derecho romano en tiempo de los Emperadores paganos.